



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**CIENCIAS ECONÓMICAS – ECONOMÍA,
INTEGRACIÓN Y DESARROLLO**

**CRÍTICA A LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA NEOLIBERAL
(Y KEYNESIANA) A PARTIR DEL MARXISMO, VINCULADO AL
CASO PERUANO**

LEANDRO RUDAS MEDINA

Foz de Iguazú

2017



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**CIENCIAS ECONÓMICAS – ECONOMÍA,
INTEGRACIÓN Y DESARROLLO**

**CRÍTICA A LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA NEOLIBERAL
(Y KEYNESIANA) A PARTIR DEL MARXISMO, VINCULADO AL
CASO PERUANO**

LEANDRO RUDAS MEDINA

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Economía Sociedad y Política de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), como requisito parcial a la obtención del título de Licenciado en Ciencias Económicas.

Orientador: Prof. Dr. Fernando Correa Prado

Foz de Iguazú

2017

LEANDRO RUDAS MEDINA

**CRÍTICA A LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA NEOLIBERAL
(Y KEYNESIANA) A PARTIR DEL MARXISMO, VINCULADO AL
CASO PERUANO**

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al
Instituto Latino-Americano de Economía
Sociedad y Política de la Universidad Federal
de la Integración Latinoamericana (UNILA),
como requisito parcial a la obtención del título
de Licenciado en Ciencias Económicas.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Fernando Correa Prado
UNILA

Prof. Dr. Félix Pablo Friggeri
UNILA

Profa. Dra. Marina Machado de Magalhães Gouvea
UNILA

Foz de Iguazú, _____ de _____ de 2017.

Dedicatoria

El esfuerzo depositado a lo largo de mi carrera, y por tanto en este trabajo, está dedicado integralmente a mi familia, fundamentalmente a las mujeres, que son el soporte vertebral del conjunto. De lo más profundo, resalto la importancia que tuvieron Gladys y Milagros, que son desde siempre el aliento que me permite traspasar las fronteras. Y por supuesto, a Vidalina, mi madre, que acompañó en sus preocupaciones muy de cerca el día a día en la distancia.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas/os/es mis amigas/os, colegas y compañeras/os, a lo largo de la vida universitaria, por las discusiones, curiosidades, afecto y vivencias que nos acompañaran. Siempre habrá un espacio en mi canto, y disponibilidad en retribuir lo necesitado.

Agradezco enormemente al Grupo de Estudios de la Teoría de la Dependencia (GETD), por las discusiones que siempre adicionan mayor claridad sobre las preocupaciones económico-políticas de la coyuntura Latinoamericana. Por lo tanto, mayores dudas y preocupaciones para la investigación.

Agradezco a los docentes de la UNILA, puesto que me aproximaron directamente con los pensadores de las diferentes teorías económicas, principalmente a Luciano Wexell Severo, Marina Machado Gouvea y Pablo Félix Friggeri, que auxiliaron con las diferentes dudas para el TCC en las diferentes aulas. En este grupo, también agradezco a Fernando Correa Prado, mi orientador, visto que con él ha sido posible realizar este trabajo, muchas gracias por su paciencia, dedicación.

RUDAS, Leandro Medina. **Crítica a la teoría y la práctica neoliberal (y keynesiana) a partir del marxismo, vinculado al caso peruano**. 2016. Trabajo de Conclusión de Curso (Licenciatura en Ciencias Económicas – Economía, Integración y Desarrollo) – Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz de Iguazú, 2017.

RESUMEN

Luego en el inicio de este ensayo se presenta algunas de las más importantes posiciones neoliberales sobre la economía peruana, en especial las interpretaciones dadas acerca del crecimiento económico vinculando los logros a las políticas de austeridad de los 90'. Mediante una selección de críticas al neoliberalismo, se desdobra el origen y las motivaciones de los paquetes económicos aplicados, así como los elementos externos e internos que posibilitaron la emergencia del fujimorismo en Perú. Cuidando a no desvincular el rumbo histórico del auge del pensamiento económico hegemónico, se coloca los fundamentos teóricos que la componen y por tanto se evidencian los contrastes teóricos, manifestando así su cualidad ideológica. En absoluto contraste, se retoma la teoría marxista, desmitificando las necesidades del capital para explicar los rastros económicos y políticos que envuelven su desarrollo. Por lo tanto se coloca en relieve que el desarrollo, el crecimiento y las políticas económicas que se rigen actualmente se dan sobre las determinaciones dadas en la correlación de fuerza entre las clases sociales. En síntesis, se busca revelar y cuestionar las necesidades del capital como predominantes respecto a las necesidades sociales.

Palabras-clave: neoliberalismo; Perú; teoría económica; marxismo.

RUDAS, Leandro Medina. **Crítica à teoria e à prática neoliberal (e keynesiana) a partir do marxismo, vinculado ao caso peruano**. 2016. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Ciências Econômicas: Economia, Integração e Desenvolvimento) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2017.

RESUMO

Logo no início deste ensaio apresenta-se algumas das mais importantes posições neoliberais sobre a economia peruana, em especial as interpretações dadas sobre o crescimento econômico, que vinculam os resultados às políticas de austeridade dos anos 90'. Mediante uma seleção de críticas ao neoliberalismo, revela-se a origem e as motivações dos pacotes econômicos aplicados, bem como os elementos externos e internos que possibilitaram a emergência do fujimorismo no Peru. Cuidando para não desvincular o rumo histórico do auge do pensamento econômico hegemônico, apresenta-se os fundamentos teóricos que o compõem e, portanto, evidenciam-se os contrastes teóricos, manifestando assim seu caráter ideológico. Em absoluto contraste, retoma-se a teoria marxista, desmitificando as necessidades do capital para explicar os rastros econômicos e políticos que envolvem o desenvolvimento. Portanto, destaca-se o que desenvolvimento, o crescimento e as políticas econômicas que regem atualmente ocorrem sobre determinadas correlação de força entre as distintas classes sociais. Em síntese, busca-se revelar e questionar as necessidades do capital como predominantes em relação às necessidades sociais.

Palavras-chave: neoliberalismo; Peru; teoria econômica; marxismo.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	11
I. 1. COYUNTURAS DEL DÍA A DÍA, Y DEL OTRO DÍA	11
I.2. LA CRISIS DE LOS 80' Y EL ENSAYO DEL RECETARIO DEL FMI.....	13
I. 3. LA 'MODERNIZACIÓN ECONÓMICA' COMO RECETA PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	17
I. 4. LAS 'COALICIONES' INTERNAS Y EXTERNAS	19
I. 5. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DE LA “NUEVA ERA”.....	21
I. 6. DUDAS, SIN CONCLUSIONES.....	23
CAPITULO II	25
II. 1. EL NEOLIBERALISMO	25
II. 2. CRISIS TEÓRICA	29
II. 3. EL CONSENSO DE WASHINGTON.....	32
II. 4. CRÍTICA A LOS SUPUESTOS Y METODOLOGÍA DELA TEORÍA ECONÓMICA TRADICIONAL Y HEGEMÓNICA.....	35
II. 5. CRÍTICA A LOS SUPUESTOS DEL PENSAMIENTO DESARROLLISTA.....	47
CAPITULO III.....	54
III. 1. APORTES DEL MARXISMO	54
III. 2. LOS CAMBIOS OPERADOS A NIVEL INTERNACIONAL	60
III. 3. EL PATRÓN EXPORTADOR DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA.....	66
CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	82

INTRODUCCIÓN

En el momento presente de Perú por los diferentes medios de comunicación se emiten voces radiantes de luz y esperanza, provenientes de instituciones sociales, económicas, académicas, sindicales, shows televisivos, de políticos, etc., defendiendo al unísono un sólo pensamiento nacional, que envuelva un sentimiento de unión social estrechamente vinculado en la revalorización andina con matices modernizadas por los principios de la libertad de propiedad, de comercio, y a la planificación inclusiva de los diferentes agentes económicos. Se apuesta en el crecimiento, repitiendo el mantra de que el bienestar de mañana apenas se consigue con el sacrificio de hoy, que se daría con el respeto, el ahorro y al trabajo.

En paralelo, diferentes representantes políticos se enfrentan con divergentes políticas económicas como estrategias para maniobrar el timón del mercado, fingiendo no percibir que aquella aparente unidad esconde una opresión, un "no-debate", arraigado todavía en el llamado "fin de la historia" colocada por la dictadura. Este escenario variado de propuestas y estrategias económicas - que inauguraría la "nueva" era, que por un breve tiempo reluce como naciente y que en realidad forma parte de una totalidad - fue el contexto que me incentivó a realizar este ensayo, en que se busca confrontar abiertamente aquel debate silenciado a chicotazos.

En este sentido, el presente trabajo intenta hacer una primera aproximación sobre el neoliberalismo, sus mecanismos ideológicos en el plan del pensamiento económico y, en particular, su aplicación en Perú. Resaltase aquí que se trata de un ensayo – texto más cuestionador que conclusivo – y también que se trata de una primera aproximación, o sea, de algo que apenas tantea esta enorme problemática del neoliberalismo, una problemática tan profunda y presente en nuestras vidas a tal punto de caracterizar todo el proceso de acumulación de capital en el mundo desde aproximadamente 1973, con mayor peso a partir de la década de 1990, tras la caída del bloque socialista y el aparente y momentáneo "triunfo" del capitalismo. Se trata conscientemente de un trabajo inacabado, pero aun así es un trabajo en sí mismo. Quizás su incompletud se sienta más

fuertemente al final, pero es ahí donde se abre las pistas para futuras investigaciones, esto es, para futuras respuestas a las interrogantes que quedan necesariamente abiertas en este momento.

El ensayo se compone de tres partes. De inicio se expone el panorama de algunos de las principales análisis de los defensores del fujimorismo, seguido de una breve exposición del neoliberalismo en sí, con la propuesta teórica que le corresponde, y finalizado por la contraparte marxista sobre las lecturas económicas de entonces. Así, pues, en el primer capítulo se abre con las coyunturas del cotidiano actual del pensamiento hegemónico peruano, seguido del escenario de crisis de los 80' que fortalece, en la lectura liberal, el moderno sistema económico liberal, sus propuestas en materia de políticas económicas provenientes de elaborados planos económicos.

Ya para a segunda parte se analiza la doctrina neoliberal en sí, evidenciando el revisionismo liberal para la modernización teórica. Continúa con las alianzas y el escenario internacional que se refleja sobre el panorama peruano de los 90', dada la necesidad por parte del capital de recuperar las tasas de ganancia, sobretodo por parte de las empresas estadounidenses. En tal sentido, una vez explicado las motivaciones del surgimiento de esta nueva reconfiguración del capitalismo, se propone a exponer las críticas a los supuestos y la metodología que son el soporte de la teoría tradicional, así como las variantes que de ella se desprenden, tales como el keynesianismo y el desarrollismo latinoamericano.

Para finalizar se expone el marxismo en sí, arma de crítica teórico-política. Se inicia con la presentación de la radicalidad de la teoría, que lo torna revolucionario en el ambito nó solo de la crítica económica, sino también del pensar del método científico burgués; le siguen los aportes del marxismo acerca de los diferentes grados de abstracción trabajados y aprofundados por algunos estudios; continúa con el análisis de los cambios operados en el sistema mundial y regional, que se vuelven condicionantes a la política económica actual; y, por último, finaliza con el estudio sobre el Patrón de Reproducción del Capital, una categoría que permite observar y desmontar las políticas económicas. Se realiza también en este último capítulo un breve ejercicio de análisis del contexto peruano, trayendo a colación las tendencias de los datos económicos peruanos, y se desdobra las

necesidades concretas de los capitales establecidas en el territorio nacional, evidenciando nuevamente el carácter más contradictorio del capitalismo dependiente latinoamericano.

CAPÍTULO I

I. 1. COYUNTURAS DEL DÍA A DÍA, Y DEL OTRO DÍA

Es el pan de cada día presenciar las preocupaciones políticas actuales pautadas sobre temas que envuelven el cómo desarrollar la industria, cómo se genera más empleo, o, también, cómo aumentar el consumo de la población, vital para la satisfacción de su bienestar, pero sobre todo el monitoreo diario de cómo se están variando los índices de control de la economía. O sea, temas que tienen que ver con cuestionamientos del tipo: ¿qué maniobras económicas los gobiernos deben realizar para estar al compás de los cambios estructurales necesarios y continuar la dirección del timón del crecimiento, y claro con una preocupación delicada del “desarrollo social para todos”? y, sobre todo, ¿cuánto se ha avanzado o, cuanto de los gobiernos anteriores se puede aprovechar para dar continuidad al crecimiento económico - en el caso - peruano?

Para el 2013, el Perú gozaba de ser la quinta mayor economía de Sudamérica. “Cual Lionel Messi, el Perú continúa rompiendo récords. Ahora le tocó al tamaño de nuestra economía que, por primera vez desde 1991, superó a la de Chile, según las cifras del Fondo Monetario Internacional” (HIDALGO, 2013, p 1). Se explica que ese resultado se debe al alto crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en la última década. Ese ánimo en el crecimiento se da todavía hasta los días de hoy, en 2017: el Banco Central de Reserva del Perú previno un crecimiento económico del 4% en 2016, y el mismo índice se mantiene un año después por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como pronóstico al PBI, dándole destaque al país en la región.

Carlos Parodi, destacado economista y profesor de la Universidad del Pacífico, señala que

[...] los dos motores de la economía peruana son la inversión y las exportaciones... [por otro lado] más allá de la cifra del PBI, lo que realmente importa es que la misma se “sienta” en el bolsillo de todos los ciudadanos. Y para que eso ocurra tiene que mejorar mucho la calidad del gasto público (financiado por la recaudación originada en el mayor crecimiento) y por otro tienen que “moverse” aquellos sectores que generen empleo. De lo contrario la cifra de crecimiento económico solo será un espejismo para la mayoría de ciudadanos (2016, p 2).

Según la BBC Brasil, Perú guarda buenas perspectivas económicas, gracias a su política de “crecimiento inclusivo”, que a su vez remontarían a las reformas adoptadas desde el inicio del

gobierno de Alberto Fujimori en 1990, o sea al inicio de la aplicación de políticas de cuño neoliberal. En la serie “My Perfect Country”, publicada el 8 de enero del 2017, se muestra que la pobreza en 2005 afligía en torno del 55% de la población, cayendo para el 22% en el 2017. Tal reducción “drástica” habíra ocurrido, según este análisis, pues “abrirse a nuevos mercados permitió al Perú beneficiarse de los precios preferenciales de la exportación de sus minerales, especialmente al mercado chino, lo que permitió atraer inversión extranjera – lo que hizo que el país consiguiera disminuir la deuda pública y la inflación, también, aumentar su reserva internacional”. Con todo, sostiene, el “impacto social del programa de ajuste” sólo se vio evidente a partir de 2001. Más adelante explica Carolina Trivelli y rectifica aún más allá Henrietta Moore que el crecimiento económico en la última década ha sido inclusivo y, enfatiza Moore, que “ellos [los peruanos] consiguieron compartir los beneficios del auge económico para todos [...] La situación de todos mejoró, no sólo la de los ricos” (BBC-Brasil, 2017, p. 3). Con todo, analiza Moore, con la disminución de la tasa de crecimiento, los gobiernos “implementan políticas de austeridad, que acaba resultando en desigualdad social. Pero no todo tiene que ser así. Todo depende de lo que se hace cuando ya no hay más dinero: se continúa garantizando la distribución de lo que se tiene de una forma más sensata?”

En esas perspectivas, la abertura del mercado sería la reforma más moderna que la dinámica económica peruana pudo haber adoptado como norte para su desarrollo; acompañar los cambios estructurales, sin perder el foco del comercio exterior y el mercado (cordón umbilical de la prosperidad nacional) garantizados en el derecho al libre intercambio y la propiedad privada, serían las maniobras más civilizadas de reencontrar el crecimiento industrial. La esencia de un nuevo liberalismo en los marcos de inclusión social, pero distante de trastocar “viejas” políticas del obsoleto modelo de Estado de Bienestar o la alternativa del socialismo – “terrorismo económico” –, estaría entonces en las políticas que permitieron el constante crecimiento de la economía peruana que, en un futuro un poco distante, traspasaría automáticamente a los segmentos más populares. Pero en vista de la disminución de la velocidad de la tasa de crecimiento del PBI, se necesitarían de nuevos cambios macroeconómicos que permitan adaptar los mercados nacionales con el fin de mantener el flujo de

Inversión Extranjera Directa (IED) para continuar a rellenar los vacíos de la estructura nacional, de vista al salto del desarrollo económico. La búsqueda de respuestas normalmente propone remontar a los inicios de la ‘nueva era’ implementada por Alberto Fujimori.

Pues bien, en este primer momento tomaremos el entendimiento del escenario económico desde el ángulo de la propia lectura neoliberal. No sin antes aclarar que los economistas que abordan los temas referentes a las explicaciones de los “modelos” de desarrollo emplean el término “heterodoxo” para las políticas económicas del tipo proteccionista, en vistas a la sustitución de importaciones, basadas en la planificación estatal de la economía, con variantes que emergen de la teoría keynesiana; y, por otra parte, utilizan el término “ortodoxo” para designar a las políticas económicas que visan la apertura económica de los mercados, tal como defienden los autodenominados “neoclásicos”, sustentados en las recomendaciones políticas de apertura económica sugeridos, en sus épocas, por Adam Smith y David Ricardo en el pensar sobre la adquisición de mayor riqueza para sus naciones. Este tema que se retomará en los próximos capítulos para abordar las diferencias y semejanzas del liberalismo y el neoliberalismo. Lo más importante en esta parte es que se observe como para los defensores de la necesidad de un “nuevo modelo” de crecimiento y desarrollo las políticas proteccionistas son dadas como políticas limitadas, e inclusive desfasadas. Tal como sugieren respectivamente las lecturas de Carlos Paredes y Jeffrey Sachs, y el Instituto Peruano de Economía – IPE, entre otras:

Debe descartarse definitivamente cualquier retorno a los denominados congelamientos de precios heterodoxos, que estuvieron de moda durante la década de los ochenta (1991, p. 33).

El gobierno de 1985 a 1990, tras la aplicación de una serie de políticas de corte heterodoxo, llevó la crisis que azotaba la economía peruana al extremo (2006, p. 28).

I.2. LA CRISIS DE LOS 80' Y EL ENSAYO DEL RECETARIO DEL FMI

La "Crisis de la Deuda Externa" es un problema que aqueja no sólo al Perú en la década de los 80, sino a toda la región Latinoamericana, en general entendida por haber alcanzado la cúspide de la aplicación de las políticas proteccionistas, que inicialmente visarían la industrialización por la vía de Sustitución de Importaciones, aunque se tornarían inviables por las contradicciones alcanzadas en

la acumulación capitalista. Ese camino se había recorrido en el intento de superar el deterioro de los términos de intercambio, estudiado por Raúl Prébisch y la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) de los años 50's, y también, por la continuidad de vigor del modelo de Keynes, propuesto después de la recesión mundial de 1930, crisis que lleva al abandono de las teorías liberales y la crítica a la mano invisible en el mercado, en vista de manifestarse las contradicciones de las políticas económicas de libre mercado.

Para los analistas desarrollistas, no habría un equilibrio automático para el ejercicio de la libertad individual en el mercado de la economía nacional, de modo que le correspondería al Estado ser el ente regulador de la economía nacional, al tener el monopolio de sectores claves para la industrialización, así como las decisiones de alojar los capitales en los sectores convenientes a un Plan Nacional de Largo Plazo a través del uso de los mecanismos macroeconómicos. Tales políticas económicas tendrían como propósito desenvolver la industria nacional, con capital nacional público y privado, con “prevalencia de los intereses nacionales” sobre los “intereses del capital privado”. Sin embargo, hacia la crisis internacional de los 70', los capitales internacionales presionarían a las economías periféricas a abandonar el proceso de industrialización, que, en conjunto a las relaciones sociales de producción interna llevarían a la crisis del modelo desarrollista de sustitución de importaciones.

El golpe militar de 1968-1975 liderado por el General Juan Velasco Alvarado inaugura un aprofundamiento del modelo de sustitución de importaciones devenido tímidamente desde los años 50', aumentando el grado de proteccionismo con la participación de las empresas nacionales en la economía y también con las reformas económicas de cuño nacionalista. En este sentido, parte del aparato militar percibe que existe la necesidad del surgimiento de una burguesía nacional más sólida y para que pueda mantenerse debería también abrirse a las reivindicaciones sociales. Tal como menciona Rossana Bond, periodista brasilera:

Essa percepção do Exército foi aguçada no final dos anos 50 e inícios dos 60 quando se deflagram as guerrilhas. Ao combatê-las, os militares peruanos chegaram à conclusão de que elas poderiam voltar a acontecer. Perceberam que apenas o uso da força não resolveria a questão, que a guerra contra-revolucionária deveria adotar outras armas para reduzir as perigosas contradições de classe. Tais armas seriam o “desenvolvimento” e o reformismo (2004, p. 230).

En ese sentido las políticas económicas se dirigen a la expropiación de las empresas y activos extranjeros focalizados en los sectores claves de la economía, dentro de ellos la energía, las comunicaciones y la pesca; se realiza la reforma agraria y se incentiva de ellas las cooperativas; se aprueba la reforma industrial con fuertes incentivos a la producción; se establece el control de la inversión extranjera en la minería, con fines a adecuarse a los intereses del Estado teniendo el monopolio de la comercialización de todos los productos mineros; se establece comunicados laborales en la industria, minería y pesca, con participación directa de los trabajadores en la administración y los beneficios; se afianza las leyes de estabilidad laboral; el Estado controla los créditos y monopoliza los bancos comerciales con la finalidad de financiar los proyectos de desarrollo; se crea y se refuerza el Instituto Nacional de Planificación (INP), con fines a un crecimiento económico con equidad distributiva; se monopoliza el en el Estado los medios de comunicación; entre otras. Políticas claras para atender a las necesidades de la burguesía nacional con intenciones de alianzas con las clases operarias y campesinas.

Durante aquel periodo se refuerzan grandes empresas nacionales naciendo así los futuramente llamados “Doce apóstoles”:

O movimento dos sobrenomes reflete a mudança no poder na ociedades peruana. Antes se falava dos Prado, Pardo, Aspillaga, De la Piedra, Larxo. Hoje se fala dos Nicolini, Brescia, Wiese, Romero, Raffo, Lanata Piaggio, Picasso, Bentín, Ferreyros, etc. "É o novo poder econômico e faz parte, junto com o capital estrangeiro e as empresas estatais, da tríade de grandes capitais que controlam a cúpula da economia peruana na era pós-velasquista", assinalou a revista *Actualidad Económica*. Esse novo grupo de famílias poderosas ficou conhecido como ‘Os 12 Apóstolos’ (BOND, 2004, p. 233).

Por otro lado la creciente deuda pública, en vista de la necesidad de capitales extranjeros para la adquisición de divisas y compra de equipamientos industriales de producción de bienes de capital, comenzaría a pesar sobre la economía ya que la crisis de 1970 en los países centrales comenzaría a limitar la dependencia de exportaciones del Perú, y de todos los países periféricos. La producción peruana tendría limitaciones en encontrar divisas para el pago de la deuda, así como para la importación de maquinarias y bienes de transformación para su naciente industria. “En 1975, el País

obtiene una crisis fiscal y externa, el empeoramiento de las relaciones laborales y la incomodidad de los empresarios frente a posibles reformas adicionales de la propiedad, provocaron una ruptura de las Fuerzas Armadas contra Velasco” (CONDEZO, 2012, p. 48). Se realiza un siguiente golpe por la Junta militar, liderado por el General Morales Bermúdez.

El gobierno de Bermúdez (1975-1980) se inserta al gobierno con un conjunto de políticas económicas de apertura de la economía, cancela la reforma agraria, clausura los programas que garantizan la Propiedad Social y los proyecto de Movilización Social, desmantela las leyes laborales, inicia la liberalización de importaciones, reduce los subsidios para precios y el petróleo, así como los incentivos tributarios de la manufactura. Con esas políticas cancelaba el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y regresaba al modelo abierto. Con todo el Estado era todavía suficientemente grande por la cantidad de empresas estatales y paraestatales, o sea, el Estado aún mantenía cierto papel interventor en la economía nacional. En el análisis de Michel Chossudovsk, sobre la intervención del FMI y las reformas aplicadas en el Perú se menciona que:

As reformas econômicas tinham sido postas em prática pela junta militar chefiada pelo general Morales Bermúdez, sucessor e Velasco, como condição para a negociação da dívida externa do Perú com os bancos comerciais e credores oficiais. Essas reformas haviam ido diretamente negociadas com os bancos credores sem o envolvimento do FMI. Em 1978, um segundo ‘pacote econômico’ foi implementado, dessa vez no contexto de um acordo formal com o FMI (2011, p. 185-186).

En el segundo gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985) se opta por el cambio del papel del Estado en la economía, restringiendo su finalidad de planificador para prestador de servicios públicos. “Según Klarén (2004: 451 – 452), Manuel Ulloa introdujo a un equipo de sus ‘Chicago Boys’ que eran defensores de la nueva ideología liberal (doctrinas neoliberales) promovidas por Milton Friedman” (CONDEZO, 2012, p. 55). Las reformas realizadas en este segundo gobierno tenían un cuño más claro sobre la apertura económica a realizarse, tales se reflejaron por las bajas tarifas arancelarias, la liberalización del sistema financiero, la apertura hacia la Inversión Extranjera Directa, propuestas para las privatizaciones con el fin de disminuir la influencia estatal en la economía, la tributación sobre el petróleo al mismo tiempo eliminando el subsidio. Según Chossudovsky,

[...] em 1980, a política econômica tornou-se mais coerente [...] Esse programa patrocinado pelo FMI foi implementado pelo governo de Belaúnde bem no início da crise da dívida: uma torrente de mercadorias de consumo importadas, resultante da liberalização do comércio, coincidiu (cronologicamente) com a queda das

receitas das exportações e o declínio dos negócios (1981-1982). A combinação desse dois fatores contribuiu para exacerbar a crise da balança de pagamentos, resultando em um declínio do PIB da ordem de 12% em 1982, e uma taxa de inflação de mais de 100% em 1983 (1999, p. 187).

El escenario de crisis de los precios de consumo generarían un malestar en la población, con una tasa de inflación del 225%, que hizo posible la entrada del APRA encabezado por Alan García (1985-1990) al gobierno, como una “propuesta alternativa para la economía”. Chossudovsky señala que la propuesta de Alan García - el Plano Económico de Emergencia - entraría “em confronto aberto com as instituições de Bretton Woods [...] esse programa chocou-se diretamente contra as prescrições econômicas usuais do FMI”. Por otro lado, crítico a las medidas austeras del FMI, el entonces recién electo presidente anuncia la moratoria de pago de la deuda externa, de forma a no superar el 10% de las exportaciones. El programa de García se dirigía declaradamente a reactivar la economía mediante el proteccionismo, el consumo y el control de precios para reducir la inflación. Las medidas de sustitución de importaciones vuelven a la escena como política económica. La falta de divisas devenidas del crédito internacional para garantizar la importación de materias para la industria nacional sumado a la baja exportación de la manufactura peruana acelera el debilitamiento financiero disponible.

Con todo, la aplicación del proteccionismo y la manutención del subsidio a las firmas productivas privadas, así como los créditos liberados conlleva a la transferencia de recursos estatales para el sector privado. En tal escenario Alan García nacionaliza los bancos comerciales, las sociedades financieras y las empresas de seguro en 1987, lo que motivó a los grupos burgueses a entrar en conflicto con el gobierno, que, mismo desistiendo del proyecto de nacionalización los grupos privados se limitaron al boicot de inversión en las brechas deficitarias en la tentativa de contrarrestar la inflación.

En términos neoliberales, el Instituto Peruano de Economía – IPE, resume así aquella coyuntura:

[...] el comportamiento del gobierno fue bastante contradictorio en materia fiscal: al mismo tiempo que propugnaba una reducción del intervencionismo estatal en la economía, mantenía un control férreo de los precios básicos de la economía. En efecto, por lo menos a lo largo de los dos primeros años de la década de los ochenta,

el Estado llevó a cabo un programa de privatizaciones de empresas públicas que no pertenezcan a los denominados “sectores estratégicos” (sectores de bajos rendimientos privados pero elevador beneficios sociales), pero al mismo tiempo la inversión pública en el resto de empresas se constituyó en un importante estímulo para la economía” (2006, p. 27)

I. 3. LA 'MODERNIZACIÓN ECONÓMICA' COMO RECETA PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

En la lectura neoliberal la situación de crisis del modelo proteccionista tiene que ver con la falta de “adaptabilidad” o, de “modernización” de las políticas macroeconómicas. En tal sentido los años 1980 representaron la aplicabilidad de políticas heterodoxas tratadas como incorrectas para el crecimiento económico en vista de mantener ‘artificialmente’ los precios, las reglamentaciones del sistema financiero, la estabilidad laboral, asignación de salarios mínimos, subvención a la producción, regulación del sistema financiero, déficit fiscal, etc, evitando el funcionamiento “natural”, “normal”, de los mecanismos del mercado. Tal cual afirman Carlos Paredes y Jeffrey Sachs, “Efectivamente, la intervención estatal introdujo fuertes distorsiones en el funcionamiento de los mercados y llevó a una ineficiente asignación de recursos” (1991, p. 74).

La pobreza, al no haber podido ser disminuida y aún, todavía, continuar aumentando durante el proceso de declive del desarrollismo, se “tornaría inviable” para las políticas proteccionistas. Con ese pensamiento, sería retomada la bandera de combate a la pobreza mediante las reformas económicas que desatarían las virtudes del mercado en la ‘nueva era’; se torna de nuevo un horizonte a ser salvaguardado por las políticas neoliberales sustentados en el equilibrio del mercado para la disminución del precio de los alimentos y así permitir el incremento del consumo, con fines a asignar recursos a la población; la pobreza estaría superada en la dinámica de la competitividad, y por tanto, prometería diversificar las mercancías a la medida de los trabajadores. Para todo ello, el propio crecimiento del mercado se sustentaría cada vez más en el aumento del empleo, necesario para solventar las necesidades individuales de los trabajadores, sin limitar los beneficios de los demás agentes económicos.

El crecimiento económico, sustentado en la industria, continúa a ser el recurso principal para

la abundancia: de empresas satélites, de puestos de trabajo, de producción de mercancías, de competitividad, de la diversidad productiva, y por fin de todas las formas de asignar los recursos en los agentes que participaron. Una sincronía que sólo podría ser alcanzada con la libertad de vender y comprar.

Pues bien, de acuerdo con Rodrigo Castelo Branco:

A doutrina neoliberal fundamentava-se na reafirmação dos valores de liberdades individuais, comerciais, produtivas e de investimento dos empreendedores econômicos para a geração de riquezas, desenvolvimento tecnológico e, por consequência, segundo os seus cânones, do aumento do bem-estar das populações em geral. Liberdade é o conceito central para o neoliberalismo. Esta liberdade é vista como um atributo humano herdado do Estado de natureza que deve ser preservado após a assinatura do Contrato Social pela soberania limitada do Estado, responsável pela garantia dos direitos básicos do cidadão burguês (2011, p. 224).

Para conseguir tal proeza de crecimiento económico se necesita de grandes capitales, para lo cual el Estado debe incentivar la producción interna de los emprendedores nacionales y atraer capitales extranjeros en forma de inversiones directas, o sea disponibilizar las condiciones internas de producción para extraer rentas nacionales en forma de divisas. En otras palabras, el Estado debería tornarse eficiente al promover la calificación del capital humano para el trabajo, aumentar la infraestructura, consensuar el cogobierno y la participación público-privado, ocuparse en dar mayor independencia a los gobiernos locales para las decisiones de la actividad económica, la protección de la propiedad privada con reglas claras que garanticen el beneficio de aplicar en la economía, reglas equitativas... En síntesis, un nuevo papel del Estado. “É importante notar que os neoliberais não defendem a total ausência do Estado no controle da vida social. A ação estatal deve ser seletiva e focalizada em esferas vitais para o pleno funcionamento da ordem capitalista, como a defesa dos múltiplos regimes de propriedade, desde a terra até o copyright” (CASTELO, 2011, p. 225).

I. 4. LAS 'COALICIONES' INTERNAS Y EXTERNAS

En el discurso neoliberal, las reformas económicas serían el origen de la “estabilidad económica”, habría crecimiento constante con inclusión gradual de los sectores populares; 1990 sería el inicio de la retomada del ascenso económico, con alto grado de planeamiento económico, pues el gobierno fujimorista contaba con el apoyo de los agentes financieros internos y externos que

ayudarían a superar la crisis económica de la hiperinflación de los 80’.

Para los analistas macroeconómicos y profesores de la Universidad del Pacífico, Germán Alarco Tosoni y Patricia del Hierro Carrillo,

[...] la ausencia de planes económicos, la situación económica y subordinación ideológica-práctica generaron que en los procesos de reforma macroeconómica y estructural el FMI, BID y el Banco Mundial tuvieran un peso realmente decisivo y mucho mayor al que lograron en otros países. El FMI estuvo más orientado a la problemática fiscal, la promoción inmediata de los procesos de privatización y otorgó especial atención a la vinculación del programa monetario y fiscal, mientras que el Banco Mundial y el BID se enfocaron en los programas estructurales y las características de los programas de alivio a la pobreza. (2003, p. 5).

Pero tal apoyo de los agentes financieros internacionales tendría que verse plasmado en garantías reales de pago de forma a condicionar la soberanía del Estado sobre la economía. De acuerdo con Chossusdovsky,

A implementação daquilo que o FMI chama de um ‘programa economico sério’ (segundo Martin Hardy, chefe da comissão do FMI que visitou o Peru em 1991) é habitualmente uma condicionalidade para a garantia do empréstimo – ponte por um ‘grupo de apoio internaciona’ [...] Naturalmente foi difícil para o governo adotar uma posição independente – isto é, ‘negociar com o FMI’ quando altos funcionários deste e do Banco Mundial estavam lotados no Ministério de Economia e Finanças. Esses consultores do governo constavam nas folhas de pagamento das duas instituições como ‘prestados’ ao Peru. Um deles, Carlos Boloña, era funcionário do FMI, portanto, pago por ele (1999, p. 194).

Las alianzas internas tuvieron fuerte influencia de altos mandos del Ejército peruano, que venían ejerciendo poder en el Estado desde las décadas de los 70’. Y es con el gobierno de Fujimori que alcanzarían la mayor influencia sobre el país como nunca antes habría acontecido, interfiriendo constantemente en las organizaciones civiles, de forma a reprimir y garantizar la aplicación del recetario del FMI, sobre el argumento de impedir movimientos insurgentes ajenos al desarrollo económico propuesto.

Os generais tomaram em suas mãos uma boa parte da vida do país. Seu poder, que já era grande nos períodos de Belaúnde e Alan García, ficou imenso sob a ditadura de Alberto Fujimori. A Justiça, por exemplo, passou a ser controlada e manipulada por eles: ‘As forças Armadas têm notória influência na vida política nacional e a justiça militar interfere e não respeita as decisões do Poder Judiciário’, afirmou a Coordenadoria Nacional de Direitos Humanos” (BOND, 1997, p. 241)

De esta forma, la aplicación del paquete económico del FMI estaría garantizada por la supervisión de los consultores dentro de las instituciones financieras nacionales, y las Fuerzas Armadas, sobre la conducción de Vladimiro Montesinos (jefe del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú - SIN), garantizarían al “chino” gran margen de gobernación, en vista de que se controlarían

los movimientos sociales y grupos económicos contrarios a la apertura económica, teniendo en cuenta su mayoría dentro del congreso y que se comportarían como opositores a las medidas austeras propuestas, llegando a ser eliminado en el autogolpe de 1992.

Esto llama especialmente la atención pues de acuerdo a Fujimori el autogolpe era necesario por el papel “obstruccionista” que estaba ejerciendo el Congreso. La interrogante es cómo podía ser obstruccionista el Congreso aprobando casi 44 decretos por mes¹⁵, ¡más de uno diario! El 5 de abril de 1992 Fujimori apoyado por los militares realiza un autogolpe, cuyas razones tienen que ver más con el tipo de alianzas que tiene que establecer como bien lo señala Gonzáles de Olarte, que con el falaz argumento del “obstruccionismo” (ALARCO e HIERRO, 2013, p. 8).

I. 5. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DE LA “NUEVA ERA”

La primera medida a ser tomada, casi dos semanas después de la pose gubernamental de Alberto Fujimori (1990-2000), vendría a ser el shock económico.

El 8 de agosto de 1990, diez días después de asumido el poder, el equipo de Fujimori dio inicio a un programa de estabilización basado en un tratamiento de *shock*. Simultáneamente, el gobierno anunció su intención de realizar una serie de reformas estructurales orientadas a eliminar las múltiples distorsiones que obstaculizaban el funcionamiento eficiente de los mercados y a reinsertar al Perú en la comunidad financiera internacional. La mayoría de las medidas aplicadas a partir de agosto de 1990 han sido consistentes con recomendaciones ortodoxas de política económica, en particular con lo que Williamson denomina «el Consenso de Washington» (PAREDES y SACHS, 1991, p. 405).

Tales medidas se justificarían por la falta de inversiones que requerían con fines a superar los déficits fiscales y comerciales mediante medidas que atizarían el crecimiento económico a través de la desregulación económica interna, permitiendo a los capitales internacionales poder inserirse en las esferas productivas con fines a reactivarla, previamente garantizados los beneficios y solidificadas las leyes de protección privada. En ese sentido la “liberación” de los capitales, dentro del aparato estatal era necesaria en conjunto con el “destravamiento” jurídico que respaldarían las inversiones. El shock económico aplicado tendría devastadoras consecuencias sociales y económicas dentro del país, una medida muy extrema para los críticos heterodoxos (elemento que será tratado en capítulos posteriores). Por el momento, la lectura neoliberal lo analiza de forma positiva tal cual se hace en la publicación del Instituto Peruano de Economía:

Solo cabe agregar que si bien el gobierno recién elegido ha tomado conciencia del problema de los pocos recursos canalizados, los esfuerzos de este deben de ir más allá de medidas de corto plazo que se pueden implementar en periodos de alta disponibilidad de recursos como el promocionado “shock” de la inversión pública. En realidad, para lograr un flujo sostenido y creciente de recursos destinados a la infraestructura, se debe promover definitivamente una mayor participación del sector privado y una continua mejora del marco regulatorio y del clima de negocios, aprovechando el desarrollo de las asociaciones público-privadas como una herramienta novedosa y de probada eficacia en otros países, siempre velando por la sostenibilidad de las finanzas

públicas. (2006, p. 116)

En documento sobre las “Reformas Estructurales y Política de Estabilización”, analizadas por Bruno Seminario (1995) en un estudio realizado por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico en cooperación con el Consorcio de Investigación Económica en 1995, se explica que el programa de estabilización se componía de tres etapas: agosto 1990–enero de 1991, febrero de 1991–Marzo de 1992, y abril de 1992–diciembre de 1992. Siendo la primera iniciado con el “Shock antiinflacionario”, en que se adoptaría “un ‘ancla monetaria’ en un esquema de flotación del tipo de cambio, luego de desembalsar drásticamente los distintos precios de la economía”, y con fines a tener el control más “certero” de la inflación. Ese primer programa se basaría en: la eliminación del déficit fiscal, logrado a través del aumento de la renta tributaria provenientes de impuestos directos al consumo, y la disminución drástica de los gastos estatales, apenas disponibilidades vía empréstitos extranjeros pero no del BCRP; un estricto control monetario, mediante la remonetización gradual de la economía en sincronía con la necesidad de la demanda por moneda; la unificación y liberalización del tipo de cambio, que “eliminó la emisión de origen externo” quedando limitada la oferta monetaria a orígenes provenientes de la “compra de divisas por parte del BCRP”; y por último, la estabilización y corrección de los precios públicos. Inicialmente se tuvo problema respecto a la entrada de divisas que generarían una “situación grave de liquidez en el sector privado”, solucionado a través de la venta de divisas “activo de reserva”. Por esta manera “el gobierno tenía que controlar dos variables, la inflación y el tipo de cambio con un único instrumento: la emisión proveniente de la compra de divisas”.

La segunda etapa consiste en adoptar una política de precios públicos, que permitieran solidificar los problemas del control del tipo de cambio y la oferta monetaria apenas con la compra o venta de activos que permitirían el cambio del encaje legal según el requerimiento de expansión o contracción de liquidez. La política monetaria se coloca en práctica con finalidad de reducir gradualmente la tasa de crecimiento de la expansión monetaria en circulación, y el “control de los flujos internacionales de capitales, mediante el incremento en los requerimientos de encaje legal por

los depósitos en moneda extranjera” (SEMINARIO, 1995, p. 27). Según Oscar Dancourt (*apud* SEMINARIO, 1995, p. 28), “se consolidaría así el notable cambio generado por el fujishock en la estructura de precios [...] los salarios reales en el sector privado se habían contraído a la mitad y los ingresos de los agricultores habían disminuido apreciablemente a juzgar por el deterioro de los precios agrícolas reales”.

La tercera etapa, a su vez, tiene que ver con el golpe de Estado, “una nueva fase en el proceso de estabilización”. Se modificaría el esquema de la política económica: tales “cambios incluirían la compra de carteras pesadas, el impulso al proceso de privatización y la normalización del gasto público” (SEMINARIO, 1995, p. 29).

Elaborando la Constitución de 1992, el neoliberalismo tiene pase libre de aplicación de las desreglamentaciones de trabajo; disminución del salario según las variaciones del mercado; privatizaciones, dando paso a concesiones de aeropuertos, puertos, redes viales, banda de telefónica, medios de comunicación, etc.; se profundiza el proceso de tercerización en las empresas privadas como en los organismos institucionales del Estado, etc. El nuevo programa aplicado convive con la fuerte represión estatal a las insurgencias sociales todas calificadas de Terrorismo y la obligación de combatirla generó 10 años de desequilibrio de poderes en el Estado. En tal sentido, como señala Francisco Durant, la pérdida para la industria nacional fueron devastadoras: “El decenio 1992-2002 ha sido testigo de la desaparición o considerable debilitamiento de seis de los ‘Doce Apóstoles’ que, en la década del 80’, durante la presidencia de García, lideraban la economía”. “Hacia 2004, la mortandad se extiende entre los ‘Doce Apóstoles’, y los siete grupos restantes. De un total de 12 grandes quedan en pie cinco” (2006, p. 164).

I. 6. DUDAS, SIN CONCLUSIONES

Hasta aquí se viene describiendo de forma genérica como fueron tomados los objetivos de las políticas económicas y la aplicación de ellas sobre un entendimiento teórico de la realidad a fin de generar “equilibrios”, y diseminación de los beneficios de la actividad económica para la población

a través de la macroeconomía. Los logros alcanzados según la dirección de las políticas neoliberales tendrá mayor discusión en el siguiente capítulo, así como la descripción particular de algunas políticas específicas contrastando a la realidad en que fueron aplicadas. Sin embargo, todavía no se consiguió explicar cuáles son los motivos que están por detrás de tales medidas económicas, qué intereses atraviesan las recomendaciones de ese perfil económico dado. Si bien esas explicaciones tomarán un cuerpo más consistente en el último capítulo, cabe decir que la llamada “necesidad” de la aplicación de políticas económicas dada la reformulación del liberalismo en una dimensión internacional (en vista de una “nueva realidad”) tiene como origen una perspectiva de análisis determinada en la necesidad de los países que componen el centro, principalmente a partir de la crisis internacional a fines de la década del 60 y comienzos del 70.

La propuesta de “modernización económica” de cuño neoliberal para el Perú es de lejos un movimiento internacional que llega como olas a nuestras economías. Que también son interpretadas por la Ortodoxia como una necesidad externa que obliga a la “adaptación” en la realidad capitalista. En cierto modo da la sensación de homogeneidad globalizada; sin embargo, las propuestas se dirigen a salidas “autónomas” de desarrollo pero por una única vía, también homogeneizante, tan compartida con los economistas de los 80': el desarrollo industrial.

Piero Ghezzi, analista económico del Perú, menciona, por ejemplo:

Tenemos que pensar en un modelo estilo Perú. Cada país tiene que encontrar su propio modelo de desarrollo. Diríamos que los países que logran crecer de manera sostenida terminan incorporando nuevos sectores a la economía. La historia internacional te muestra que los países que se han desarrollado se han industrializado. Eso lleva a algunos que el único camino al desarrollo es la industrialización, pero la realidad es que ahora se ven clusters y que la industrialización ya no tiene las características del pasado” (ALEGRÍA, 2013, p. 1)

Con todo, el sociólogo y científico político peruano Francisco Durand hace una colocación sobre los análisis de los ensayos elaborados por el Instituto Peruano de Economía - IPE, y de los diferentes expertos que estuvieron en el poder, siguieron un camino por la profundización de reformas y la modificación constante de los mecanismos económicos: se manifiestan ensayos espontáneos de las políticas económicas, puesto que constantemente se "actualiza" en un corto periodo de tiempo, generando inesperados resultados económicos, conllevando a que se pase de una "etapa

modernizadora" a otra. Existe, en ese sentido cierto grado aleatorio en la toma de decisiones para implementar las políticas de abertura.

CAPITULO II

II. 1. EL NEOLIBERALISMO

Friedrich Hayek ha denominado *El Camino de la Servidumbre* a su libro publicado en 1944. En este conjunto de ideas, él critica el intervencionismo y el planeamiento económico que entonces habían tomado posicionamiento teórico/práctico después de la crisis de 1929, cuando las teorías neoclásicas encontrarían poca resonancia al no poder sustentar la libre concurrencia y los mecanismos de la mano invisible en el mercado. La retomada de las ideas liberales en la economía tendría más un aspecto de rescatar la concurrencia contra el planeamiento económico, este último tomado como fuerzas que limitan la competitividad como medios de coordinar los esfuerzos humanos. Tales ideales vendrían a elaborarse de forma más clara,

[...] em 1947, [quando] um grupo de intelectuais - Friedrich Hayek, Karl Popper, Ludwig Von Mises, Milton Friedman e outros-, reuniu-se nos Alpes suíços para fundar a Sociedade de Mont Pelérin. O objetivo desse aparelho ideológico das classes dominantes era formar aquilo que Hayek havia conclamado em *O Caminho da Servidão*: uma forma coesa e engajada na produção e difusão de uma ideologia opositora às teorias intervencionistas - marxismo y keynesianismo -, resgatando, atualizando e revisando os fundamentos do liberalismo clássico para a nova fase do capitalismo (CASTELO, 2011, p. 223).

La libertad como concepto central de la doctrina neoliberal reafirma los valores individuales y del uso del capital para la producción ya sea en materia de financiamiento, comercio o sectores productivos, con fines a generar riqueza y desarrollo técnico; o sea, dentro de su visión, la libertad del capital generaría bienestar social para toda la sociedad. Retoman ideas y valores del liberalismo, que surgieron como forma de superación del anterior modo de producción feudal donde el individuo estaría relativamente preso al territorio y las regulaciones del señor feudal. Como afirma Castelo, "na prática, o que ocorreu foi a 'dupla liberdade' do cidadão, tanto da servidão quanto dos seus meios de produção, expropriados e privatizados diante de um processo violento" (2011, p. 224). Un tanto de esa realidad violenta volvería a repetirse para colocar en práctica tales doctrinas a la realidad de cada país como forma de proteger la propiedad privada y el derecho a la acumulación, pues la pobreza está determinada como necesidad para conseguir el desarrollo económico en términos capitalistas.

La desigualdad es un estímulo para la productividad, según los ideólogos neoliberales. La lucha individual por escalar mejores padrones sociales generaría un proceso de competitividad que llevaría a la sociedad a generar elevados índices de productividad, que, a su vez, necesariamente llevaría a obtener mayores excedentes sociales en el capitalismo respecto a otras etapas históricas. Por otro lado, la concentración de renta en las altas capas sociales permitiría la innovación tecnológica al conllevar la necesidad de crear bienes de lujo para el grupo burgués, de forma que impulsaría el avance tecnológico para la creación de bienes de masa en un tiempo un poco distante, no determinado. En este sentido, "a ideologia do livre mercado busca combinar dinamismo econômico e parasitismo social, argumento teórico já defendido por Thomas Robert Malthus e elogiado por John Maynard Keynes, no qual o consumo das classes proprietárias de corte aristocrático geraria uma demanda efetiva nas economias mercantis, ao invés de gerar um entesouramento da moeda e a queda da demanda agregada" (CASTELO, 2011, p. 226).

Diferentemente de los apuntes liberales, la doctrina neoliberal reforma las funciones del Estado, defendiendo así ausencia parcial del Estado en el control de la vida social y económica. En este sentido, la nueva tarea del Estado se determinaría sobre todo en el mantenimiento de políticas sociales que visen a amortecer la pobreza generada por el capitalismo. O sea, parte del discurso neoliberal defiende la generación de políticas focadas a la corrección de las "fallas del mercado", tales como la valorización de la fuerza de trabajo e inserción laboral, las campañas de "lucha contra la pobreza", etc. O sea, un Estado que suavice los conflictos sociales en pro de una burguesía, rellenando los vacíos sociales que la acumulación genera en el proceso de productivo, realizando "programas sociales de alivio y superación de la pobreza", tal cual los programas de salud, educación, alimentación, y vivienda en el Perú, dados por diversos programas tales como por ejemplo: Fondo de Compensación y Desarrollo Social – FONCODES, Programa Nacional de Asistencia Alimentaria – PRONAA, Instituto Nacional de Infraestructura Educativa y de Salud – INFES, o, el Fondo Nacional de Vivienda – FONAVI, etc.

Por otro lado, el discurso neoliberal se mantiene firme en la defensa de la propiedad privada

por parte del Estado, garantizando médios de participación aun más amplias, realizando consensos de cogobierno con sectores privados nacionales e internacionales sobre decisiones de índole social, priorizando la participación público-privada en los sectores regionales, y promoviendo la descentralización del Estado en los diversos departamentos del Perú con fines a promover el “desarrollo local”. Con todo, reservando el privilegio de la producción social a la esfera privada, o sea, tal cual el liberalismo defiende, criticando la participación del Estado en las actividades productivas mediante la esterilización de los capitales públicos en la producción.

Esta característica diferencial de la doctrina neoliberal, en crear medios alternativos que permitan la continuación de la reproducción del capital, dentro de un amplio discurso positivista de aliento al emprendedorismo y el “consenso de las clases”, es analizada por Rodrigo Castelo en su tesis de O Social-Liberalismo: a ideología neoliberal para a 'questão social' no século XXI, en el cual verifica la proximidad con el concepto de "Socialismo Conservador o Burgues" analizado y esclarecido por Carlos Marx y Federico Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

Los socialistas burgueses quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los daños que de ella resultan fatalmente. Quieren la sociedad actual; pero con eliminación de los elementos que la revolucionan y la disuelven. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural se representa el mundo en que ella domina como el mejor mundo de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora más o menos sistemáticamente esta representación consoladora. Cuando requiere al proletariado para realizar sus sistemas y hacer entrada en la Nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción rencorosa que se ha formado de ella... Por que el socialismo burgués se resume por completo a esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera (2000 [1848], p. 80).

Diferentemente a lo que vendría a ser un consenso de clase, tal cual prega el discurso neoliberal, se da un adoctrinamiento social de forma a imperar los intereses de la burguesía, vista la dimensión de su peso económico, social y político. Aproximando a la realidad peruana, Durand expone que las elites nacionales una vez alcanzado su predominio sobre el sector productivo, los servicios públicos (transportes, cementerios, cárceles, aposentadoría etc) y la esfera financiera, comienzan a ganar espacios en aspectos sociales de la vida social con mayor énfasis y financiamiento. "Asimismo, son ellos quienes financian a los grandes equipos de fútbol y promocionan toda clase de eventos culturales. Y cada vez participan más en la provisión de educación y salud, aunque dados los precios, esos mejores servicios son accesibles principalmente a la clase media y alta, por lo que se

requiere un rol del Estado allí donde los subsidios son necesarios" (2006, p. 203).

En este sentido uno de los medios más importantes para el mantenimiento de la ideología neoliberal en la actualidad es el financiamiento privado de instrumentos hegemónicos: "agências multilaterais de desenvolvimento, organizações não-governamentais, fundações filantrópicas laicas e religiosas, mídias impressas e televisivas, intelectuais tradicionais e orgânicos da direita, bem como egressos da esquerda, e *business men*" (CASTELO, 2011, p. 257). En el caso de captación de más intelectuales y partidarios de la red, se incluyen formas de financiamiento para premios, investigaciones, espacios mediáticos y puestos de trabajos importantes, con el fin de conseguir consolidar la ideología neoliberal (muchas veces llamada eufemísticamente como "de mercado"). En tal sentido el grupo Mont Pèlerin todavía sigue vigente como un grupo de intercambio de pensamiento voluntario, sin publicaciones como estructura organizativa que comprometa la institución. Theotonio dos Santos considera que "é preciso ser muito alienado para não ver que a Sociedade Mont Pèlerin é um típico grupo de pressão, que garante a seus membros ótimos empregos, prêmios Nobel e outras 'pequenas' compensações" (1999, p.12).

La participación privada en aspectos de decisión pública, restringidas al Estado central, también es una de las formas como se opera en el neoliberalismo. Para tal propósito es fundamental que las decisiones principales del Estado en marcos de desarrollo y planificación nacional se decentralicen y trasladen al ámbito de los gobiernos locales. Se defiende así las decisiones descentralizadas, que tuvieron mayor efecto en los países en que se profundizaron las políticas neoliberales. En tal sentido es el capital privado y extranjero que directamente atiende sus necesidades mediante un consenso (en general construido violentamente) con los gobiernos locales, firmando acuerdos económicos de explotación de los recursos naturales a tornarse más preferenciales que si negociadas con el Estado central, y disfrutando sobre contratos de trabajo ya establecidos en el marco de las decisiones centrales del Estado, un vez desmanteladas las leyes de trabajo, con las políticas de apertura económica. Diferentes recetas neoliberales de las instituciones internacionales e investigadores económicos apuntan para la descentralización como forma de agilizar la competitividad y el aparente desmonte de

la burocracia del Estado.

Pero la doctrina neoliberal consigue colocarse en pauta de gobiernos a través de la violencia social y política. Se hace necesario mecanismos políticos de quebrar la democracia teniendo en vista que por esas vías se encuentran resistencias sociales e incluso gubernamentales. "O golpe de Fujimori no Perú se colocou numa insubordinação às pressões norte-americanas e refletia mudanças nas forças armadas e na política econômica. No poder, Fujimori instalou uma política econômica neoliberal e um projeto político autoritário e conservador, destruindo o Estado de direito no Peru e instaurando uma ditadura disfarçada, na qual pesa enormemente militares comprometidos com o tráfico de drogas" (DOS SANTOS, 1999, p. 4). Sobre ese sentido antidemocrático, "a liberdade e a democracia, explicava Hayek, podiam facilmente tornar-se incompatíveis, se a maioria democrática decidisse interferir com os direitos incondicionais de cada agente econômico de dispor de sua renda e de sua propriedade como quisesse" (CASTELO, 2011,p 229). En otras palabras, no habría espacio para ideas contrarias a la doctrina, de forma que las exigencias sindicales y de movimientos sociales de cuño reivindicativo fuera de la permisibilidad neoliberal serían fuertemente reprimidas. El pensamiento sobre la economía y la política se tornaba único, sin espacios para críticas teóricas consistentes que permitan el fortalecimiento científico para la transformación del ordenamiento social.

En 1973, fuera de los confines geográficos de los países centrales, pero propiciado por ellos, se da la primera materialización del neoliberalismo como plan de gobierno, a partir del golpe de Estado promovido por los Estados Unidos, por las multinacionales y los sectores más conservadores de la sociedad chilena, que dieron como resultado la presidencia dictatorial de Augusto Pinochet, una vez derrumbado el gobierno democrático de Salvador Allende, que había sido electo en 1970. Se abre así el espacio para la importación de los famosos "Chicago-boys", economistas de la Escuela de Chicago, dirigida en aquel entonces por Milton Friedman, lo que abre da una oportunidad excepcional para colocar en práctica el monetarismo. Con todo, el proceso de implantación de las políticas neoliberales de forma amplia al restante de los Estados, en vista de la resistencia nacional en otros países, viene a ser ampliamente aceptado a partir del "Consenso de Washington" de 1989, y

con el proceso de caída del Bloque Socialista.

Por lo expuesto arriba, se puede concluir que, el neoliberalismo se apoya de cuatro pies: i) hegemonía: las burguesías internacionales encuentran forma de recuperar la supremacía perdida en el progresismo industrial periférico, una vez que no es más funcional a sus intereses de acumulación); ii) dictadura: como forma de disciplinar las decisiones sociales "equivocadas" y contrarias a la mantención de los intereses burgueses; iii) consenso: alianza entre sectores militar, capital privado-nacional e privado-internacional sobre los intereses públicos; y iv) coerción: en las esferas políticas, sociales, académicas, financiamiento institucional, medios de comunicación, etc.

II. 2. CRISIS TEÓRICA

La doctrina neoliberal intenta recuperar el pensamiento neoclásico y fundirlo con la *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de John Maynard Keynes, teoría ésta que sería fuertemente predominante en el pensamiento occidental después de la II Guerra Mundial. Keynes critica los argumentos del mecanismo del mercado como orientadores automáticos del bienestar social, y enfoca el problema de la crisis económica debido a la ausencia de demanda, otorgando como función principal el gasto del Estado. Él, también reorienta los estudios sobre el mecanismo de la moneda a la esfera financiera, así como la defensa del ahorro y la inversión por parte del Estado, como dinamizadores del crecimiento económico. La principal diferenciación al pensar económico tradicional tiene que ver con el pleno empleo, principal preocupación dentro de las políticas económicas tildadas como keynesianas. Con todo, la teoría keynesiana vendría a comprometerse en la crisis de los 70', cuando la inflación y la estancación de la economía produce la recesión, creando desempleo y bajos índices de crecimiento.

Aún sobre la influencia del pensamiento keynesiano, posteriormente a la publicación de la obra en 1936, se elaborarían ensayos para una formulación matemática del tradicional pensamiento económico y la práctica empírica del mismo. Theotonio dos Santos resume de la siguiente forma la mezcla teórica que al final se reduciría a recomendaciones macroeconómicas determinadas a enfocar en el crecimiento, el empleo, y a mantener precios estables:

[...] em torno das idéias centrais de Keynes armou-se um modelo teórico, sob inspiración de Hicks, Samuelson e outros, que restabeleceu sua compatibilidade com a economia neoclásica e a noção de equilíbrio geral que a fundamenta. Apesar da dificuldade de combinar a necessidade da intervenção estatal para garantir o pleno emprego e a noção de um equilíbrio geral elas foram unidas por dois diagramas chave: 1) o equilíbrio entre o mercado de bens e serviços e o mercado de capitais (incluido a taxa de juros no modelo) é representado pelo diagrama IS-LM; 2) o equilíbrio entre o crescimento do produto e a oferta de trabalho (e o desemprego, em consecuencia) é representado através da curva Phillips (1999, p. 14).

En la búsqueda de nuevas teorizaciones se intenta eliminar la participación del Estado en la economía, de forma a demostrar por teoremas políticas que serían mal sucedidas. "Não encontraram, contudo, efeitos monetários sobre a taxa de juros, taxas salariais e consumo, nem a relação prevista do tipo curva de Phillips entre movimentos de preços e atividade econômica real, nem a esperada relação positiva entre choque monetário e produto, a não ser com agregados monetários amplos" (DOS SANTOS, 1999, p. 16). Por otro lado, los intentos de demostrar el libre mercado, ignorando el proceso de monopolización de los mercados, también los lleva al fracaso teórico, inclusive en los sectores donde se aplicaron políticas de desregulación económica. Por el contrario, la desregulación favorecería el monopolio, que por su vez monitorea el control de los precios. Estos sucesos de tornarían la base material de la "crisis teórica".

Sobre tales travesías mal aventuradas del liberalismo y el keynesianismo, teniendo como base la teoría económica tradicional, se concuerda que, el problema del enfoque *neo-liberal* es que "aunque si quiera no puede demostrar colectivamente que existe un evidente éxito local colectivo en condiciones de libre mercado. Casos de éxito existen, pero son más bien excepcionales y aparecen con gran lentitud" (DURAND, 2006, p. 117).

Con el gobierno de Ronald Reagan en los Estados Unidos (1981-1989) los intentos de estabilización económica para éste país se ponen en práctica desde una vuelta a la teoría liberal con modificaciones a partir de la Teoría Monetarista. En consecuencia, y para sorpresa del gobierno, se obtienen resultados diferentes de lo esperado, Theotonio dos Santos resume este proceso a tres puntos: la poca recuperación del crecimiento económico se dirige al sector militar y de servicios, aumentando el déficit comercial con el resto del mundo; el déficit fiscal vino en aumento, ya que mismo habiéndose reducido los gastos sociales, estos aumentaron hacia el sector militar, que a su vez se

elevaron con el aumento de la tasa de interés; la deuda pública permite que el sector financiero haya crecido enormemente, lo cual valoriza el dólar, conforme esperado, pero los compradores de los títulos de la deuda aumentaron por parte de Japón y Alemania. Lo que vale destacar aquí es que las políticas tomadas estuvieron basadas en un aparato ideológico que contribuyó para justificar la ausencia de restricciones económicas y por tanto la no distribución de ingresos sociales en beneficio de los gastos militares y las políticas conservadoras.

Desde esta perspectiva, keynesianos y monetaristas se enfrentarían en torno del destino del gasto público. Las políticas económicas del presidente Reagan no consiguieron disminuir los gastos estatales, mas, por el contrario, generarían el mayor déficit de la historia estadounidense. La solución a esta crisis vendría con un proceso externo de mejorar sus condiciones de intercambio con los países dependientes, al forzarlos a aplicar medidas de austeridad, un conjunto de políticas monetarias que fueren a la valorización de sus monedas, con fines a aumentar las importaciones desde los Estados Unidos y aumento de las tasas de interés, así como para asegurar el pago de la deuda externa mediante el refinanciamiento, como remesas para el sector financiero. El reconocimiento de la crisis de la deuda externa como crisis estructural viene a ser también el balance del Grupo de Santa Fe, reunido en 1990 con fines a encontrar el problema de la crisis y buscar las posibles salidas de ella. Así comenta Theotônio dos Santos tal coyuntura:

por fim foi reconhecido que a crise da dívida é estrutural. A dívida de alguns países supera a sua capacidade de reembolso. Os países menos desenvolvidos (LDC- *less developed countries*) de todo o mundo têm no conjunto uma dívida de 450 bilhões de dólares. E se a esse montante fossem aplicadas as taxas atuais de juros, os países devedores deveriam pagar, só em termos de juros, 1 trilhão e 800 bilhões de dólares nos próximos vinte anos, sem que o principal da dívida se reduza de um só centavo! (1999, p. 31).

Esos lineamientos de la evaluación de las políticas económicas en los diez años de gobierno de Reagan fueron conocidos posteriormente como el "Consenso de Washington". Un segundo intento de retomar el crecimiento económico de los Estados Unidos, en vista que la tentativa de las políticas monetaristas tenían poca consistencia teórica y práctica para conseguir llegar a los objetivos económicos propuestos. Pero, contrariamente al abandono de tales percepciones, las nuevas evaluaciones determinaron que la causa de la crisis se debe al exceso de Estado en la economía, para

lo cual se revive el pensamiento neoliberal, formulado al final de la Segunda Guerra, como forma de superar el Estado de Bienestar, presente solamente en los países centrales.

II. 3. EL CONSENSO DE WASHINGTON

La caída del Bloque Socialista, con la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – URSS el 22 de diciembre de 1991, marca el fin de la bipolaridad del mundo durante 70 años que la URSS existía como contestación económica a la hegemonía capitalista, como alternativa al proyecto teórico -práctico de la organización productiva social, y como ente jurídico internacional. Por lo tanto, afianzaría el fortalecimiento del bloque capitalista con el aprovechamiento de los emprendimientos públicos adquiridos por el Bloque disuelto, expandiendo los capitales privados en todas la infraestructura económica alcanzada.

Durante la guerra fría, las políticas económicas direccionadas por los Estados Unidos hacia los países del tercer mundo era el de promover el “desarrollo económico” a través de la Inversión Extranjera Directa, como forma de contestar al bloque socialista como proyecto alternativo de organización económica del mundo. Por otro lado, en los países tercermundistas, junto a los países del primer mundo europeo, se adoptaron proyectos de desarrollo económico Estatal abrazando los capitales extranjeros en sus economías nacionales. De modo que, la Unipolaridad mundial fortalecería aún más los capitales monopólicos en acelerada expansión desde la segunda mitad del siglo XX. De modo que, para 1991 en adelante, los procesos de apertura económica para los capitales privados internacionales, ensayados desde la década de los 80', vendrían a reanimarse, en vista de disponibilizar de un escenario propicio para la implantación de políticas económicas más condiscuentes a la dinámica del lucro.

El Consenso de Washington - entendido como directrices económicas y también como un pacto de países ricos y pobres firmado entre 1991 y 1995 para aplicación de políticas neoliberales - se torna una camisa de fuerza para los países dependientes. En contraste, termina por ser una esperanza de crecimiento para los países centrales. Castelo resume la adherencia de los países al

Consenso de esta forma:

[...] em períodos de crise, os países dependentes costumam recorrer aos empréstimos do Fundo Monetário Internacional para quitar suas obrigações internacionais ou para equilibrar suas contas externas. Como qualquer prestamista, o Fundo exige garantias para os recursos emprestados retornarem aos seus cofres com os devidos juros. Para isto, estabelece um contrato com uma série de condicionalidades para a concessão do empréstimo. Dentre estas condicionalidades, incluem-se as principais medidas do Consenso de Washington, como superávit primário, privatização, liberalização comercial e financeira, garantia dos direitos de propriedades, etc, com o objetivo de forçar os países a aderirem à economia de mercado" (2011, p. 310).

Nilson Araújo de Souza (2009) sintetiza el Consenso de Washington en sus cuatro puntos fundamentales. El primero tiene que ver con la quiebra del proteccionismo en los países dependientes; en otras palabras, el fin de las barreras proteccionistas establecidas durante el Desarrollismo Industrial en América Latina, que prevenía la protección del mercado interno con preferencia para las industrias nacionales, así como el conjunto de subsidios y transferencias de rentas públicas al sector productivo nacional para protegerse de las mercancías extranjeras mejor elaboradas y a precios inferiores que los nacionales. Esta medida al lado de la valorización artificial de las monedas nacionales, en la mayoría de los países, operó como subsidios para la producción extranjera, favoreciendo su entrada a las economías nacionales que aplicaron tales recetas. Con todo, los Estados Unidos, al mismo tiempo que exigían la abertura económica, no sólo mantenían su proteccionismo, sino que reforzarían sus barreras al comercio, mediante el uso de barreras blandas. A veces reducían determinadas tarifas de importación, pero rápidamente las sustituían por barreras no tarifarias, como los subsidios de producción, derechos compensatorios y medidas antidumping, hasta acusaciones de derechos indígenas o de agresión al medio ambiente, y/o a los derechos sociales. El objetivo de esta política era proteger su economía de la entrada de productos externos, y otorgar mercado para la producción estadounidense.

El segundo punto del Consenso, aún de acuerdo con Nilson Araújo de Souza, sería la privatización de los monopolios y empresas Estatales. El propósito principal de esta medida es el de transferir el control del Estado para las multinacionales (sobretudo estadounidenses) sobre los recursos minerales y sectores estratégicos, con el fin de asegurar las materias primas abundantes a precios moderados para su industria. Otro objetivo que tuvo esta medida fue el de abrir nuevos campos para la inversión de los capitales excedentes que circulaban en la esfera especulativa. Una

relatoría de la UNCTAD revela que el IDE en la región en 1999, de suma equivalente a \$97 millones, se destinó para la adquisición de empresas nacionales, nada que adicione a la capacidad productiva de la región. Las privatizaciones tuvieron como destaque los sectores de minerales, de energía y telecomunicaciones, o sea, en grane medida, los mercados de la región, las fuentes de materias primas, y los sectores tecnológicamente más avanzados fueron absorbidos y monopolizados por el capital extranjero. El Perú no fue excepción:

La economía peruana se ha ido desindustrializando, al mismo tiempo que se ha ido reprimarizando. Los sectores primario-exportadores de la economía, principalmente la minería, el petróleo y gas, y en menor medida la agricultura, se han convertido en el nuevo motor de la economía, liderando las exportaciones y extrayendo un significativo monto de inversiones, sea por privatización o por nuevas empresas (DURAND, 2006, p. 191).

La extranjerización de la economía peruana empieza entonces con la ola de privatizaciones de 1994 y se acentúa con la crisis financiera de 1998, en tanto afecta fuertemente a varios grandes GPE peruanos que son desplazados o quedan debilitados (DURAND, 2006, p. 175).

El tercer punto del Consenso de Washington en esta síntesis es la desreglamentación financiera - en otras palabras, la quiebra de los mecanismos que limitarían el movimiento de capitales a través del control y la asignación planeada de los mismos hacia el sector productivo -, que servía, obviamente, para otorgar al capital mayor movilidad, principalmente al capital especulativo que poco contribuiría a la generación de empleo a través del sector productivo. Tales capitales son de alta volatilidad, de modo que en momentos específicos de corta duración se concentran en determinados sectores financieros para alcanzar lucros exorbitantes y se retiran una vez finalizado. El objetivo de estas políticas de liberalización es el de viabilizar campos de aplicación rentables y seguros para los excedentes financieros que escapan del proceso productivo y circulan en la esfera puramente especulativa del capital ficticio. Esta desregulación atrae consigo capitales extranjeros que especulan dentro de la región sin ser presionados a quedarse dentro de ella, con el fin de transferir remesas lucrativas a sus matrices.

En Perú, "el sector financiero sufrió cambios considerables por la venta de importantes bancos estatales (Continental, Popular, Internacional) y por la entrada del capital extranjero y procesos de quiebra y reestructuración que han llevado a la concentración y a la desnacionalización, aunque con una excepción importante, el BCP (Banco de Crédito Peruano) que compra a un banco extranjero" (DURAND, 2006, p. 175). Es importante señalar la importancia que tiene los medios financiadores

respecto a la disponibilidad de capitales para determinados sectores de producción, así como el control de las familias propietarias sobre el dominio de los sectores clave de la economía a través del despido de capital en el sector financiero.

Finalmente, el cuarto punto destacado por Nilson Araújo de Souza sobre el Consenso de Washington es la flexibilización de las relaciones laborales, realizada a través de la reducción de los derechos para sindicalizarse, de trabajo y de previdencia, con el fin de que el grande capital pueda establecerse sobre el uso de la fuerza de trabajo intensiva de forma a mejorar su capacidad de competitividad en el ámbito internacional. La tercerización forma parte de esta flexibilización, abriendo mejores condiciones para que el capital pueda concretizar su reproducción al siempre disponer de mejores trabajadores sin comprometerse con el despido deliberado. En ese sentido es visada la fuerza de trabajo disponible para la explotación de los yacimientos, del proceso de logística, de los sectores anexos al polo principalmente mineral.

En el caso peruano, ese cambio comienza antes de las privatizaciones: "en 1991 se aprueba la ley de Promoción al trabajo. Si se mide la marcha de las remuneraciones en el mediano plazo, y las horas trabajadas, entre 1984 y el 2003 la remuneración promedio en Lima Metropolitana cayó 71% mientras el número de horas trabajadas pasó del 47.4 a la semana en 1984 a 50.6 horas el 2000" (DURAND, 2006, p. 228).

Con todo, y en contraste con lo esperado por lo análisis y los discursos neoliberales, las políticas neoliberales no consiguieron los propósitos esperados de crecimiento para los países dependientes. En ese caso la estrategia es de considerar todo capital, independientemente de su fin a ser aplicado en la economía, como inversión; se trata de una propuesta diferente del keynesianismo, en que las inversiones apenas son aquellas aplicadas en la esfera productiva. En este sentido el gran volumen especulativo que ingresa dentro de la economía nacional, las ventas realizadas por la privatización de empresas nacionales, la extranjerización del sistema productivo y la banca, así como la disminución de los gastos fiscales del Estado, proporcionan la superación del déficit fiscal y un aparente crecimiento económico. Sin embargo, diversos análisis sobre el gobierno peruano de los 90'

confluyen en que tal deseo de crecimiento no se concretiza en los 10 primeros años de neoliberalismo, e incluso la versión más positiva coloca el origen del crecimiento actual de la economía a partir de los 2000 en las reformas realizadas durante el gobierno Fujimorista, desconsiderando el impacto de las importaciones de China en la región, de forma a haber elevado el crecimiento de los últimos 15 años a casi la totalidad de los países latinoamericanos.

II. 4. CRÍTICA A LOS SUPUESTOS Y METODOLOGÍA DE LA TEORÍA ECONÓMICA TRADICIONAL Y HEGEMÓNICA

La llamada “Teoría Económica” defiende que en el comercio libre existe una asignación óptima de los recursos para la sociedad, pues cada individuo adopta la racionalidad en el comportamiento económico en que, mediante la sumatoria del libre ejercicio de todos los participantes, consiguen obtenerse los beneficios individuales. En forma colectiva, el mercado permitiría la distribución equitativa de los recursos entre los agentes que en él intervienen. Se admite dentro de esa concepción la existencia de una lógica interna del propio mercado que lleva a tendencias de equilibrio, y “se considera que cualquier situación de desequilibrio es disfuncional para la estructura de dicho sistema, tal desequilibrio se corregirá automáticamente, gracias a los desplazamientos internos que se producirán en el sistema” (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p.14).

Caputo y Pizarro observan que sobre la base de la libre competencia a nivel internacional, que es una proyección de la dinámica del mercado interno nacional, “los precios de los productos que entran en el mercado mundial (y nacional) sólo son definidos por la fuerza de las leyes de la oferta y la demanda que rigen en dicho mercado, sin que exista una presión monopólica externa que determine los precios de algunos países que intervienen en el comercio (léase en paralelo para el mercado nacional)” (1971, p.15). En tal sentido las preocupaciones fundamentales planteadas por tal teoría tienen que ver con “¿qué mercancías compra y vende un país, y en qué condiciones se venden y compran las mercancías?”. La respuesta a aquellos cuestionamientos tiende a aproximarnos al principio de las ventajas comparativas: “cada individuo, o cada comunidad, o cada país, deben

especializarse en la producción de aquellos bienes respecto de los cuales son relativamente más eficientes o productivos (Raymond F. Mikesell)” (*apud* CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p.15).

El principio de las ventajas comparativas se basa en supuestos de diferentes generalidades. Caputo y Pizarro lo trabajan reduciéndolo a ocho supuestos importantes a ser citados, analizados y profundizados críticamente: 1- el país como unidad en el comercio internacional; 2- el funcionamiento de la competencia perfecta interna y proyectada al ámbito internacional; 3- los agentes son tomadores de precios, o sea, los precios son influidos por los cambios de la Oferta y la Demanda; 4- los factores de producción (capital y trabajo) son homogéneos y similares entre los países; 5- el progreso técnico se distribuye uniformemente en todos los países y en el interior de todas las industrias; 6- la demanda se rige por gustos y preferencias constantes y no dependen de las pautas de consumo de otras sociedades; 7- la situación de desequilibrio en el comercio es temporal mediante los mecanismos del mercado; 8- siendo los factores de producción relativamente estáticos, de un país para otro y, en caso de movilizarse, sus desplazamientos son equilibrados.

El país como un todo se considera como una unidad integrada que entra en el sistema comercial internacional ya realizada la homogeneidad interna en el plano social y económico. O sea “los distintos sectores económicos se desarrollan equilibradamente y existe homogeneidad de clases y sectores sociales”. Por esa línea, los intelectuales neoclásicos “oponen la idea de que los países subdesarrollados se encuentran desintegrados por la existencia de economías duales, en las que regiones con niveles de subsistencia coexisten con regiones de alto nivel de industrialización. Desde el punto de vista social, existe en ellos escasa cohesión social, y su poder político y económico está distribuido en forma muy desigual” (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p.17).

El dualismo en la interpretación social y económica tiende a ser llevado en consideración por diversos analistas, inclusive por una parte de la izquierda. Al colocar en contraposición una lectura nacional a partir de “una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada y retrograda; y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo [...] la tesis de la sociedad dual se expresa como una supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo en nuestros países”

(STAVENHAGEN, 1965, p.1). Interpretaciones que llevan, en cierto modo, a pensar que la falta de homogeneidad de la economía y la sociedad dentro del país es un problema para el ejercicio eficiente del desarrollo capitalista, y por lo tanto, una etapa que debería ser superada. Caputo y Pizarro defienden de que mismo existiendo una integración de los diversos sectores al sistema, ello no se da como contraposición; más bien, y por el contrario, el desarrollo de cada país y de los diferentes sectores económicos se da de forma desigual y combinada. Para este fin es necesario dar por entendido en una lectura que “existe una economía mundial capitalista, a la cual está integrado el conjunto de los países definidos en sus relaciones fundamentales como capitalistas”.

Dicho proceso se manifiesta, en el caso de los países subdesarrollados del sistema, en el control ejercido por el capital extranjero sobre los sectores más dinámicos de la economía de tales países (petroquímica, electrónica, etc.). Este fenómeno genera, entre otros resultados, la introducción de tecnologías, sistemas de promoción de ventas, etc., propios de los países industrializados del sistema. Se posibilita así un proceso de concentración monopólica en los sectores más dinámicos de las economías subdesarrolladas que acentúa el desarrollo desigual de los diferentes sectores de estos países, pero integrados al sistema. (CAPUTO Y PIZARRO, 1961, p.18)

Esa estructura desigual de los sectores económicos, manifiesta las contradicciones principales de clase social dado que actúan según intereses básicos diferentes, en vista que el comercio “no beneficia a todos los sectores económicos, ni a la sociedad en su conjunto, sino a empresas y grupos sociales específicos” de forma privilegiada (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p18).

Estas observaciones permiten aproximar a un argumento de que la economía capitalista no se desarrolla de forma homogénea tal cual señala la Teoría Liberal, sino que, muy por lo contrario, su pura esencia es el desarrollo de sectores que otorgan mayor rentabilidad según la necesidad de la reproducción del capital en un determinado tiempo y espacio, abandonando los demás sectores de retorno menos atractivos a sus intereses. De esto se despliega que los criterios de dualidad económica, que corresponde a una probable superación de estructuras heterogéneas, carece de fundamento para explicar el proceso de desarrollo en el capitalismo.

Cuanto a la defensa de la competencia perfecta en la economía, éste es un elemento de análisis que tuvo vigor hasta principios del siglo XX. En tal sentido las empresas tomadoras de precios forman parte de un concepto desfasado a nuestra realidad.

Así, pues, el balance principal de la historia de los monopolios es el siguiente: 1. 1860-1880, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2. Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los carteles, pero éstos constituyen todavía una

excepción, no son aún sólidos, aun representan un fenómeno pasajero. 3. Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo. Los carteles se ponen de acuerdo entre sí respecto a las condiciones de venta, a los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc." (LENIN. 1975, p.14).

El proceso de expansión de los capitales hacia los países periféricos lleva a las subsidiarias de las grandes corporaciones internacionales a reflejar dentro de las economías nacionales el formato monopólico de la organización económica central, al encabezar el sector manufacturero como motor de la economía de forma que ellas asumen también un carácter de monopolio. En este sentido son proyectadas en el ámbito del comercio internacional las características de una competencia intermonopólica, de forma que "en general, la tendencia actual indica que el comercio internacional se halla cada vez más en manos de menos empresas", conforme sustenta Caputo y Pizarro.

De vuelta al caso peruano, según el estudio de Francisco Durand,

la composición de las empresas líderes indica que los primeros lugares están ocupados por gigantes corporativos liderados por EMNs (empresas multinacionales), seguidos por algunos GPE (grupos de poder económico) latinoamericanos y, en último lugar, como reflejo de su desplazamiento y falta de capacidad para adquirir empresas estatales, reconvertir las existentes, o desarrollar otras nuevas, el capital nacional. De las 30 empresas con mayor volumen de ventas al 2003 19 son EMNs, dos de GPE latinoamericanos y solo nueve pertenecen a GPE o grandes inversionistas nacionales. La cúpula del poder por tanto está extranjerizada (2006, p.193).

En ese sentido, "la competencia perfecta, como instrumento analítico de comprensión de la realidad económica del sistema capitalista y de las relaciones económicas internacionales de los países del sistema, no permite comprender la estructura básica de éste, ya que el monopolio se ha convertido en el rasgo dominante, sin que ello signifique que no existe la competencia" (CAPUTO y PIZARRO, 1971, p.20).

Por lo anterior se puede desdoblarse que el criterio de empresas tomadoras de precios sería una incompatibilidad respecto a la forma de concentración de capitales puesta en evidencia. O sea, en oposición a lo que defiende la Teoría Liberal, los precios no están determinados por las influencias de la oferta y la demanda en el mercado. Mas por el contrario, los precios, además de vinculados estructuralmente al valor de las mercancías, tienden al nivel óptimo que permita generar máximas ganancias a los monopolios; para ello, "adoptan una estrategia multinacional que les permite trasladar costos, precios y beneficios, mediante sus sistemas de contabilidad, desde las casas matrices a las subsidiarias, o viceversa, de acuerdo con lo que sea conveniente en determinado momento"

(CAPUTO Y PIZARRO, 1971. p. 21). Caso se encuentren con obstáculos en los diferentes países, son superados utilizando procedimientos de pagos acelerados o retrasados en las transacciones dentro del grupo corporativo.

Por otro lado,

"si este supuesto (precios de competencia) de la teoría ortodoxa tuviese un fundamento real, se cumpliría la tesis de que el precio de los productos manufacturados debe tender a bajar en los países desarrollados, como consecuencia del alto grado de desarrollo tecnológico; paralelamente, los precios de las materias primas de los países subdesarrollados deben atender a un alza relativa en comparación con los precios de los productos manufacturados. Esta situación daría ventajas adicionales a los países subdesarrollados, productos del proceso de desarrollo tecnológico, lo cual se reflejaría en un intercambio favorable para aquellos" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 22).

El poder que tienen los monopolios sobre la economía es imposible de desconsiderarse ya que influye de múltiples formas a la sociedad, pues son ellos los que detentan la magnitud de la producción y, por tanto, también la influencia sobre el precio. En el Perú "el gran poder económico actual se revela no sólo por el tamaño y predominancia, sino también por el tipo de relaciones que establecen con sus usuarios. La nueva clase alta empresarial provee al país de créditos, alimentos, pensiones, energía eléctrica, telefonía, transporte, gasolina, gas, y gran parte de otros bienes" (DURAND. 2006. p. 203). En este sentido, los precios de las mercancías en el mercado vendrían a ser monitoreados y modificados 'artificialmente' por las corporaciones lo que, contrariamente, daría poca sustentabilidad a la tesis del "equilibrio del mercado".

Sobre la homogeneidad de los factores de producción en el ámbito internacional, mismo observándose una 'dualidad interna' en los países 'subdesarrollados', se considera como unidades homogéneas la entrada de los países en el comercio internacional dando por entendido que poseen iguales competencias en su sistema productivo en vista de una especialización con todos los países como tal. Por otro lado esta forma de observación se disuelve al observar cómo la tecnología modifica sectores internos de forma diferenciada, dándose la prioridad en los sectores de mayor concentración de capitales y por tanto de mayor adelanto tecnológico. Esta promoción tecnológica en determinados sectores avanzados, se realiza por la necesidad de adquirir mayores rendimientos en sectores de punta dejando por rezagado el restante de sectores. En este sentido, es inherente a la innovación tecnológica el generar sectores desnivelados, dejando el avance del sistema económico de forma

desproporcionada puesto que al condensarse el capital en determinados sectores incurre en el aumento del grado tecnológico y uso de mayor calificación de la fuerza de trabajo, limitando el uso de la fuerza de trabajo.

Con ello, en el sistema internacional hay una dinámica en los países centrales detienen la vanguardia de la tecnología en comparación a los países periféricos, al tener como matrices las grandes corporaciones, haciéndose imposible la homogenización y la diseminación geográfica de la tecnología de forma automática, mediante los mecanismos de mercado. Caputo y Pizarro argumentan, pues, que los países periféricos "son receptáculos de la tecnología creada en los países industrializados, y, en consecuencia, el desarrollo de ciertos sectores propios de dichos países (petroquímica, automotriz, electrónica, etc.) genera un desarrollo sectorial profundamente desigual en la economía de los países dependientes" (1971, p. 23). En tal sentido, en América Latina la industrialización y la transferencia tecnológica a las sucursales de las grandes corporaciones se realiza sobre el control de las empresas multinacionales, si bien llegando a ser, desde el punto de vista de nuestras sociedades, una alta tecnología y habiendo cierto nivel industrial transferido, es para el capital internacional apenas una necesidad de controlar los sectores estratégicos de la economía según las necesidades interna y externa al país. Pese a esto, como apunta Caputo y Pizarro, "existe un traspaso tecnológico a sectores económicos no estratégicos de las economías dependientes, que se manifiesta en el uso de patentes y no constituye un traslado tecnológico importante" (1971, p.26).

En el caso peruano el interés principal de los grandes capitales está basado en gran medida sobre la minería, de modo que es en ese sector en que se producen la transferencia de tecnología de punta para tal propósito de extracción de minerales. Paralelamente, apunta Vania Bambirra (2013 [1974]), en los sectores estratégicos de los países que ella denomina del Tipo B - los países del tipo (B) serían aquellos que comenzaron su proceso de industrialización bajo el control directo del capital extranjero después de culminada la Segunda Guerra Mundial, como parte del proceso de expansión de los Estados Unidos como potencia capitalista hegemónica; estos países son Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras, República

Dominicana y Cuba -, al cual el Perú hace parte, se realiza el control absoluto del capital al carecer de una burguesía nacional consolidada que pueda responder al capital extranjero sobre sus intereses. En tal sentido los sectores estratégicos, tal cual la minería, obtienen un elevado nivel de producción y alta capacidad de concentración de tecnología con diminuta participación en los demás sectores productivos de la economía nacional, produciendo así una economía de enclave, aislada del restante mecanismo social de producción y comercialización - aunque hubieron intentos forzados del Estado para abrir espacio al aprovechamiento de tales beneficios a elevar la producción del restante nacional. Sobre ese aspecto de la industrialización en los países del Tipo B, ella analiza que

[...] a industrialização se realiza de forma incompleta, lenta, assistemática, irregular e não integrada, sendo promovida completamente em função de interesses externos ao desenvolvimento capitalista do país, na busca por lucros que tendem a se concentrar intensivamente em alguns setores limitados. Isto é explicado pelas limitações reais quanto ao desenvolvimento potencial do capitalismo nestes países: mercados restritos - dado o relativamente pequeno contingente populacional, agravado pela vigência de uma estrutura monopolica da terra -, ausência de infraestrutura básica para o desenvolvimento industrial, baixo nível de desenvolvimento tecnológico e da mão-de-obra, etc. (BAMBIRRA, 2013, p. 206).

La lógica del capital privado captura la tecnología por considerarla un activo primordial, pues mediante ello se encuentra en competencia contra otros capitales privados que también generan medios de elevar su productividad y espacios mayores de mercado, de tal forma que la innovación tecnológica se queda dentro de la firma, extendiéndose cuidadosamente sobre sus filiales. En ese sentido, apunta Gustavo Lagos, citado por Caputo y Pizarro: "el desplazamiento tecnológico dentro de la misma empresa es significativo; pero, en las subsidiarias y sucursales, no se realiza ningún esfuerzo importante por desarrollar una tecnología propia en función de la estructura de los países en que operan, y sólo en contadas oportunidades la tecnología proporcionada por la casa matriz muestra cierto grado de adaptación" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 26). Con todo existe una cierta transferencia sobre el margen de la innovación tecnológica en sectores de poca importancia estratégica manifestada sobre los contratos de patentes, pero limitados de sectores claves donde opera el mecanismo de producción del grande capital.

Por lo expuesto arriba, el supuesto de tendencia homogeneizante de las funciones de producción (capital y trabajo) sobre los mecanismos de mercado encuentran dificultad para sostenerse en la realidad, quedándose apenas en una literatura imprecisa de la economía. En consecuencia,

"suponer que la tecnología es un problema técnico, de libre elección, que entre otras cosas permite que las funciones de producción sean iguales, constituye un error increíble, porque precisamente allí el carácter privado del sistema surge en su más clara expresión. Por lo tanto, la índole apologética de la teoría se manifiesta con mayor claridad en este supuesto" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 26).

Considerar que los gustos y preferencias en el consumo son apenas elecciones libres e individuales de todo individuo es una afirmación de mucha osadía. Las personas con diferentes escalones de consumo no se enfrentan en el mercado con igual participación, pues existe una base sólida concreta con el cual ellos realizan las transacciones en el mercado lo cual hace posible que exista una diferenciación clara sobre lo que consumen. En tal sentido el consumo de los sectores más bajos de las clases sociales tiene una pauta de consumo más homogénea y relativamente estables si se compara a lo de las clases más altas. En este sentido la "libertad" de elección en el mercado se encuentra determinada por el nivel de renta que deben adquirir los individuos. Caputo y Pizarro concuerdan al especificar de esta forma:

[...] este enfrentamiento en el mercado no depende, desde luego, de los conceptos abstractos de "gustos o "preferencias", sino del lugar que ocupan los individuos en la estructura económica de la sociedad. Entendido de esta forma el problema, es dable comprender que la clase capitalista y los sectores de altos ingresos tienen la posibilidad de enfrentar el mercado con una estructura de preferencia elegida "libremente" (el grado de libertad está influido por otros factores, como el efecto demostración, manipulación de los gustos, etc.), cosa que no ocurre con la clase obrera y los sectores de bajos ingresos, puesto que su elección está dentro de los límites definidos por sus salarios, que normalmente no alcanzan más que satisfacer sus necesidades mínimas" (1971, p. 27).

Sobre la estructura capitalista la forma de enfrentar el mercado entre propietarios y no propietarios varían de forma desigual, esto porque la renta de cómo se originan, una vez dada la producción, permite apenas que en el proceso de circulación se beneficie el dueño de los medios de producción, una vez que es un intercambio de la forma de ser del capital (capital mercancía en capital dinero) y no necesariamente la consolidación de su renta como consumo de su fuerza de trabajo. En tal sentido, y visto que existe un proceso gigante de concentración de capitales en la producción tanto en el ámbito nacional como en la esfera internacional, el monopolio determina de forma integrada el patrón de consumo de la grande masa trabajadora en vista que es la que produce y determina el valor de los precios al cual se van a consumir las mercancías. "En realidad, el mercado oligopolizado, transnacionalizado, y corporativizado, no es un contrapeso sino más bien un sobrepeso: menos

unidades producen más; al vender al 'consumidor soberano', éste podrá escoger que producto compra. Pero su soberanía está determinada por una lógica consumista que estos grandes poderes monopsonicos diseminan universalmente. Lo hacen generando una nueva cultura desde sus bases corporativas, con logos y campañas publicitarias que estimulan el consumo emulando las pautas de vida de los países desarrollados, pero no facilitando la agregación de intereses de los consumidores, que se ven como un problema cuando reclaman o se organizan incluso como consumidores" (DURAND, 2006. p.129).

Este supuesto del consumo sobre gustos y preferencias se torna idealista una vez que esquivamos reconocer el proceso de las grandes corporaciones en practicar los métodos de marketing sobre un escenario dado de producción en los países llamados desarrollados, para, una vez alcanzado grande aceptación, se imiten las pautas de consumo en los países dependientes, mediante el uso de tales mecanismos bien sucedidos. En las economías dependientes, "los gustos comienzan a manipularse de acuerdo con los intereses de las empresas monopólicas del centro, creando en nuestros países una estructura de preferencia que no corresponde al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas" (CAPUTO Y PIZARRO, 2006, p. 27).

Sobre la tendencia equilibradora del movimiento de los factores de producción en la economía, la teoría económica tradicional sostiene que la movilidad de trabajo es homogénea y el del capital también, de modo apenas la movilidad es realizada en conjunto a la fuerza de Oferta y Demanda de esos factores, posibilitando un equilibrio. Por parte de la fuerza de trabajo existe cierto grado de mantenimiento de inmovilidad, una vez que se concentra la fuerza de trabajo en las grandes ciudades industriales. En tal sentido, la movilidad internacional vara según el país y las restricciones jurídicas y económicas, con todo ese movimiento no se compara ni de cerca al movimiento de capitales.

Si bien el movimiento geográfico de capital de un país para otro es un proceso que no se limita apenas a la estructura económica posterior a la Segunda Guerra, es en esta segunda parte del siglo XX en que se da de forma primordial para la reproducción de la economía en todo el mundo. De forma que la anterior división internacional, dado sobre la exportación de materias primas inaugurado

por las primeras migraciones de capital se restringía sobre todo a la explotación de los yacimientos con fines a sostener los mercados externos. En contraste, la nueva característica que toma el capitalismo a partir de la segunda mitad del siglo XX refuerza la Inversión Extranjera Directa con fines a propiciar la industria en sectores estratégicos en los países periféricos, consecuentemente a profundizar la dependencia en vista de que, al aumentar el grado de concentración de capitales extranjeros en las naciones, estos capitales toman la batuta de la economía y como tal también el mercado interno. O sea, como forma de prolongar sus economías sobre otros territorios, aumentando así, como ya explicado, las desigualdades entre los territorios en beneficio de los países centrales, una vez realizada la remesa de lucros, y por sobre todo la transferencia que hacen los países receptores de capital por los servicios financieros. Caputo y Pizarro demuestran mediante cálculos aproximados la importancia de la facturación del capital fuera de los mercados internos de las grandes economías como forma de verificarse la vitalidad de la movilidad de capitales.

[...] junto con estas cifras, estamos en condiciones de señalar, conforme a un cálculo realizado por la National Conference Board que 1,000 millones de dólares de inversión pueden generar 2,000 millones de dólares de venta; es decir, en el año 1967 los 59,267 millones de dólares de inversión directa norteamericana en el exterior generaron aproximadamente 120,000 millones de dólares (valor de la producción). En cambio, las exportaciones de bienes y servicios corrientes de Estados Unidos sólo alcanzaron en ese año 31,000 millones de dólares; es decir, el valor aproximado de la producción generada por el capital norteamericano en el extranjero es casi cuatro veces superior al total del valor de la producción exportada por Estados Unidos en bienes y servicios corrientes"(CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 29).

Si bien para la Teoría Económica tradicional, el movimiento de capital se realiza para equilibrar los desajustes del comercio, esta idea es nuevamente contradicha por la realidad, en el sentido que el movimiento de capitales aumenta las desigualdades al verse expandido con sus agencias en el exterior con la finalidad de búsqueda de mercados, materias primas y fuerza de trabajo barata para sus matrices. En tal sentido, la migración del capital se realiza bajo una lógica de necesidad de reproducir el capital, o sea, como una necesidad de sobrevivencia del sistema. Por estos motivos, "consideramos que el movimiento de capitales es de una magnitud extraordinariamente significativa y que, al contrario de lo que piensa la teoría ortodoxa, juega un papel esencialmente desequilibrador en cuanto ensancha cada vez más la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 29).

Otra defensa desde la perspectiva liberal tiene que ver con la tendencia al equilibrio de los

eventuales desajustes económicos de comercio mediante las propias leyes del mercado. En este sentido, se debe tener en cuenta que en el proceso de producción intervienen propietario y desposeídos de los medios de producción, lo cual deriva que los valores adicionales que resulten del proceso productivo sean de propiedad del capitalista, propietario de los medios de producción. En tal sentido, en el mercado apenas existe una devolución de los valores producidos al intercambiarse en tipos de mercancía, propiciando y aumentando así la desigualdad dentro de la economía. Ya que al operario apenas le resta el valor de su fuerza de trabajo, como salario, para ingresar al mercado, y al capitalista, aparte de los medios de producción, el valor nuevo generado por la fuerza del trabajador, al concluir el ciclo productivo en la circulación de mercancías. Esta tendencia desigual también se prolonga en el nivel internacional, en vista que los capitales migrantes son también los medios de producción al cual deviene su propiedad para los capitalistas y los beneficios de ellos en la producción económica es apropiado como tal en los países centrales. Entonces vale a exponer que

[...] la realidad de las relaciones económicas internacionales demuestra que la economía mundial está en permanente desequilibrio. Es decir, existe una determinada lógica del sistema capitalista que se caracteriza por un desarrollo desigual y combinado de dicho sistema. Esta forma de desarrollo constituye una ley del sistema capitalista que se manifiesta internamente en el nivel de los sectores económicos y se proyecta en el plano mundial originando el desarrollo desigual de los países. En este nivel mundial la ley de desarrollo del sistema capitalista se manifiesta a través del carácter explotador que adquieren las relaciones entre los países dominantes y los dependientes (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 30).

Discutido de forma general los principales supuestos sobre los cuales se elabora la Teoría Económica tradicional y la consiguiente percepción imprecisa sobre la realidad económica, cabe ahora realizar algunos apuntes críticos al método de análisis que realiza. Por esa vía, es posible caracterizar esa teoría como una teoría formal, ahistórica y apologética. Ella es formal en el sentido que intenta tener una percepción estática de la realidad económica con fines apenas a presentarla, o sea, como una simulación teórica de lo que es la realidad, en tal sentido no puede cumplir una labor dinámica como forma de transformar la realidad. Esa limitación de transformación está sujeta a la incapacidad de analizar los procesos que ocurren en la producción capitalista, y por tanto los cambios que acontecen después de un período histórico y los cambios particulares y generalizantes en el espacio geográfico como un todo y como ámbitos locales. La Teoría Económica se limita a desarrollar supuestos sobre los fenómenos económicos determinados para después deducir por agregación

conclusiones sobre los fenómenos analizados, limitándose así su observación sobre la relación de los medios concretos en el cual se realiza el proceso económico y las relaciones sociales sobre el cual se desenvuelve.

Consecuentemente, la teoría liberal normativiza el pensar científico al colocar como reglamentación lo que "debería ser" y lo que se "debe" realizar para alcanzar determinados escalones de desarrollo mediante una receta previamente estudiada en un "laboratorio" social local, para después generalizarla como imitación e imposición a las demás esferas económicas y geográficas sin poder entender el carácter y la naturaleza del fenómeno en estudio. Sobre esta parte Caputo y Pizarro concluyen sobre la Teoría Económica tradicional que, "la teoría ortodoxa aplica un modelo construido abstractamente a cierta realidad, y en tal sentido, en vez de descubrir las leyes que rigen el desarrollo de las relaciones económicas internacionales, impone las relaciones del modelo, mediante un puro razonamiento lógico deductivo, a la realidad que se quiere comprender" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 33).

Por otro lado, la teoría económica al ignorar los procesos de formación del capitalismo - pues lo considera apenas como un proceso local y expansivo de emprendedorismo natural - se torna a-histórica, ya que naturaliza el escenario actual sobre los anteriores modos de producción, llevándola a entender sobre un pensamiento linear y evolutivo, sin entender el proceso de desarrollo incorporado dentro de sí. Elabora un conjunto de leyes rígidas que pretenden ser universalmente válidos para todo espacio y época, o sea, independientes de los cambios realizados en el modo de producción. En tal sentido no logra observar al sistema capitalista como un proceso que tomó una forma definida y que le originó en un escenario concreto único y se desarrolla con dinámicas contrarias internas que posibilita su modificación constante.

Finalmente, en su análisis social intenta rescatar los puntos más particulares, individuales, para expresar por agregación los demás fenómenos, deduciendo así la "esencia" de las sociedades, todas construidas sobre una misma base subjetiva, de forma a despreciar las relaciones sociales concretas como elementos que integran el proceso económico. Al ser estático y abstracto la teoría, se

separa del entender dinámico, creando un marco conceptual estático y estable. En este sentido, "esto conlleva, pues, a la imposibilidad de comprender el proceso de cambio de una sociedad a otra y muestra, en último término, la índole apologética de la teoría" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p.34).

II. 5. CRÍTICA A LOS SUPUESTOS DEL PENSAMIENTO DESARROLLISTA

Si bien las teorías de cuño liberal consideran principalmente el aumento de la competitividad a través de la especialización productiva en el cual se tenga cierta ventaja "natural" comparada con otro país (específicamente los países centrales), su finalidad no está preocupada en generar una industria dentro de los países dependientes. Por el contrario, abogan por generar una dinámica de división internacional de producción en que existan países que sean altamente especializados en maquinarias y países altamente especializado en el fornecimiento de materia prima para la industria, así como alimentos. En ese sentido, la teoría liberal, sostiene que el proceso de intercambio en el mercado internacional haría con que se disemine, mediante los precios de las mercancías, el beneficio general de todos los agentes que intervienen. En ese sentido la especialización interna de cada país tendría que responder, si desea ser bien sucedido, a los requerimientos nacionales, según como ella está establecida "naturalmente" sea en relación a la propiedad, tipo de mercancía, cantidad de población, geografía etc. En contraste y contraposición a estos planteamientos, los pensadores de los países latinoamericanos toman un curso diferente a partir de la crisis de 1929, y principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, en vista de que no existía un movimiento completamente autónomo para los países de la región, y aún con todos los países dependientes, que continuaron yendo según las fluctuaciones del mercado internacional del centro, desde donde proveían sus mercancías de forma desventajosa.

Diferentemente a aquella teoría liberal, para los "desarrollistas" - como quedaron conocidos posteriormente e incluso como se auto titulaban en los años 50' - el mercado por si solo no otorgaría la distribución del progreso técnico; por el contrario, abriría mucho más las brechas entre los países centrales y periféricos. La preocupación principal de esos pensadores tuvo que ver con la autonomía

y el desarrollo de las economías nacionales de América Latina, de forma a superar la caída de precios de los productos primarios, y en vistas a poder transformar cada economía interna hacia una economía industrializada. En ese sentido, en la producción tecnológica se encontraría la mejor forma de adquirir valor en las mercancías, y un diseño de organización de la producción que le permitiría competir con los países centrales de igual para igual. Consecuentemente, la CEPAL consideraba que era necesario evitar la transferencia a los países centrales en el comercio internacional debido al "deterioro de los términos de intercambio", de forma a utilizar la sustitución de importaciones para propiciar el mercado nacional mediante un proteccionismo estratégico.

Para realizar la transformación gradual - explica la teoría desarrollista - los sectores de exportación de *commodities* serían el origen principal del financiamiento de la importación de máquinas y bienes de transformación para la industria naciente. Una segunda fuente de financiamiento, y de menor importancia, sería a partir de capitales extranjeros, en vista de la necesidad de obtener divisas internacionales, sea en la forma de préstamos (al cubrir la balanza de pagos) o en la forma de Inversión Extranjera Directa. El proceso de diversificación productiva también pasaría por un planeamiento regional estratégico: "la integración regional se convierte en una herramienta decisiva, puesto que permite generar un intercambio de productos manufacturados dentro de la región y coadyuva a la diversificación de exportaciones" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 44).

Vista la necesidad de adquirir grandes montantes de capital, los capitales extranjeros eran preponderantemente importantes, pues el modelo sería desarrollado a partir una suma de capital necesario y de la productividad marginal del capital. Sin embargo, "se tiene conciencia de que este capital puede llegar a convertirse en un elemento desequilibrador que obstaculice el 'desarrollo autónomo' previsto" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 48). Para ello se recomendaría la diversificación de capitales, los recursos públicos internacionales, con preferencia por los costos reducidos de capitales adquiridos y preferencia por el uso del superávit nacional en la inversión.

El pensamiento de los desarrollistas latinoamericanos estaba criticando los procedimientos de la teoría liberal, en especial su funcionamiento preferencial para el centro, buscando así hacer la

defensa de la nación en las relaciones de comercio internacional. Sin embargo, la mudanza teórica apenas se realiza sin trascender el liberalismo y keynesianismo, de forma que llevaría en la base de su análisis bastante vínculo con la teoría ortodoxa. Como mencionan Caputo y Pizarro,

[...] incluso algunos autores pertenecientes a dicha corriente reconocen explícitamente que aceptan la teoría ortodoxa, pese a la dura crítica que le hacen. Entre ellos podemos citar a French-Davis y Griffin, quienes señalan [que] "la teoría ortodoxa requiere cambios fundamentales antes de que pueda ser suficientemente útil para las economías en desarrollo [...] deben hacerse correcciones fundamentales a la teoría. Con todo, en modo alguno hemos pensado que sea necesario abandonar totalmente las doctrinas del comercio internacional existente" (1971, p. 37).

Defendían pues apenas "cambios marginales en la elección de alguno supuestos, en el enfoque analítico y, a veces, en la naturaleza del proceso de ajuste" (*Idem*). En este sentido el desarrollismo apenas se limita a navegar entre los límites de la teoría ortodoxa, permitiéndose apenas una modernización teórica de ella.

La concepción desarrollista representa la justificación del proceso de 'desarrollo hacia adentro', que constituye la respuesta práctica a la crisis del comercio exterior en la etapa de 'desarrollo hacia afuera'. La construcción teórica elaborada por el desarrollismo respecto del comercio internacional no puede ir más allá de la teoría ortodoxa, debido a que la conceptualización desarrollista no surge de una crítica global (ni mucho menos epistemológica) a aquella, sino de una crítica a las premisas ortodoxas, las cuales, al ser confrontadas con la realidad latinoamericana, divergen por completo de la realidad del comercio exterior de nuestros países" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 51).

Por un lado, la teoría desarrollista consigue observar que la transferencia tecnológica propuesta por la teoría liberal no se da del centro a la periferia, siendo que el comportamiento de las relaciones de intercambio debería ser lo opuesto a la realidad presenciada. En tal sentido, la teoría consigue observar las incursiones ortodoxas contrastadas por la realidad, de forma a percibir que el aumento de productividad en los sectores primarios (ventajas comparativas) en nuestros países se transfiere para los países del centro por medio de los precios. Con todo, más allá de esa observación no consigue aprehender en esencia la explicación para tal fenómeno, "solo explican recurriendo a las mismas situaciones o hechos que ya están implícitos en términos del comercio desfavorable; así, se encuentran causas diversas: la creciente brecha entre la demanda de importaciones de productos manufacturados y la demanda de productos primarios proveniente de los países industriales, la diferencia en la absorción de la fuerza de trabajo entre los países industriales y nuestros países, lo cual genera una presión persistente a la baja de salarios y precios en la producción primaria" (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p. 52). No se permite un análisis profundo destinado a cuestionarse sobre la

metodología de observación de los fenómenos o sobre si los supuestos por el cual está establecido la teoría ortodoxa responden a una percepción concreta de la realidad.

Al quedarse apenas en el examen de las características aparentes a partir de "datos relevantes", se intenta buscar las causas y determinar explicaciones de forma deductiva relacionándolas entre ellas, llegando a caer en la circularidad de sucesos "explicativos", en el cual el problema vuelve a ser la primera característica. Así en un ejemplo sobre el problema de la autonomía económica, Caputo y Pizarro demuestran que:

la 'dependencia externa' se caracteriza, según los desarrollistas, por la importación de productos manufacturados desde los centros metropolitanos y por la presión persistente a la baja de salarios y precios de los bienes de producción primaria; y se explica, a su vez, [que esto ocurre] porque no hay desarrollo, en especial desarrollo industrial, que permita sustituir importaciones y haga posible absorber la fuerza de trabajo de los sectores primarios; y no existe desarrollo porque hay 'dependencia externa' (1971, p 53).

En este sentido, al proponerse el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la diversificación, pretende, contradictoriamente, aumentar primeramente la capacidad competitiva de los sectores de exportación primaria con fines a aumentar las divisas para ser destinadas al sector de alta tecnología, de forma a utilizar la política internacional con fines a firmar contratos que les permita mejorar el precio de las *commodities* y dar preferencia de acceso a los mercados centrales. De acuerdo con esto, se vuelve al proceso inicial funcional a la teoría ortodoxa, se tendería a reprimarizar las economías con fines a financiar la industrialización interna. Siendo que el montante necesario para adquirir equipamientos de alta capacidad, requeriría mejores condiciones de captar divisas en la exportación mediante el aumento de las ventajas comparativas. Con todo jugarían en contra dependencia a la demanda del mercado externo y la suma de capital necesario para tal objetivo, siendo necesario, en definitiva, como más tarde se demuestra, el capital extranjero (deudas y empresas subsidiarias).

En el proceso interno, existe la tentativa de explicar a través de la dualidad estructural el subdesarrollo, de modo que la actividad manufacturera debe superar las actividades de extracción. Se considera la homogeneización de las actividades productivas sobre la idea de fomentar una burguesía nacional comprometida con los "intereses sociales". Para ello se realiza una aparente alianza de clases entre los sectores interesados en la industria y los sectores operarios, de forma a superar el peso

político y económico de los grupos establecidos en la agricultura o la minería. Esta observación dual de la sociedad limita a ver al capital como una sola totalidad que cambia de forma en la estructura productiva y no necesariamente respecto de su propietario, en vista que hay capitales de la industria que se transfieren a los sectores primarios y viceversa, manteniéndose limitada la observación del fenómeno económico.

El desarrollismo adopta los supuestos ortodoxos de la Teoría Económica tradicional respecto a considerar que los países son unidades que se relacionan en el mercado; desconoce en su análisis el carácter que adopta el comercio sobre clases sociales involucradas en el proceso de intercambio interno y externo; ignora los intereses que se ocultan en el proceso de internacionalización del capital que permite que algunas economías se prolonguen en otras. El desarrollismo se protege sobre la concepción de la "neutralidad científica", adoptando apenas características aparentemente trascendentales a toda sociedad. Por esos motivos, es considerado ecléctico, al apenas combinarse entre la teoría ortodoxa y los pensadores posteriores al keynesianismo, haciendo que el resultado se manifieste como "la incapacidad del pensamiento desarrollista de efectuar una crítica al conjunto de la teoría anterior, es decir, a la teoría ortodoxa del comercio internacional. Precisamente esa incapacidad lo lleva al empirismo cuyo único fin es describir las manifestaciones necesarias de las relaciones económicas"(CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 55).

En las recomendaciones desarrollistas en materia de políticas económicas, no hubo suceso para alcanzar la autonomía. Mismo porque al adoptar como principal dinamizador al capital extranjero, por no haber otro recurso posible para realizar la industrialización - dado los requerimientos de capital necesario-, el proceso de dependencia se profundiza, ya que el capital internacional accede a los mercados internos controlando y modificando su estructura conforme la estructura tecnológica lo requiere a través de la instalación de subsidiarias de las empresas multinacionales. Provocando la necesaria adquisición de divisas por medio de exportaciones debido al volumen gigantesco de importación y a las limitaciones de concretizarse la oferta de bienes primarios en el exterior - sea por la demanda externa o por el proteccionismo necesario para la

industria naciente -, motivo interno que lleva al incremento de la deuda externa y las crisis de los años 80' - además de toda coyuntura mundial de circulación de dólares en los años 70'.

Es decir, el hecho de no comprender el marco global de las relaciones del sistema capitalista, del que nuestros países forman parte, condujo al desarrollismo a proponer políticas incapaces de romper la lógica misma del sistema capitalista, que existe y se desarrolla gracias a una estructura de relaciones internacionales que genera desarrollo de ciertos países y paralelamente, el subdesarrollo de otros"(CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 57).

Estas críticas generales al desarrollismo no pretenden ser un estudio profundizado sobre las limitaciones y semejanzas de los mecanismos por los cuales opera su método teórico y sus supuestos en relación a la teoría ortodoxa, ya que existen otros estudios que confluyen en analizar el desarrollismo de los 50' y el neodesarrollismo de los años 2000. Lo que se desea es resaltar que se evidencian los vínculos próximos del desarrollismo en relación al observar liberal de los fenómenos económicos, con ciertas modificaciones marginales y poco cuestionamiento al método teórico tradicional en sí, y, por tanto, sugieren políticas económicas que inviabiliza el objetivo de alcanzar la autonomía y el desarrollo en los marcos que se propone. En tal sentido, es necesario presentar una alternativa metodológica (y política) que rompa con las formalizaciones tradicionales que determinaron un pensamiento "único" en la teoría económica para explicar los sucesos más actuales, como aquellos de la década de los 90', en que se diseña forzosamente el neoliberalismo y que, para su contraposición, es necesario un soporte teórico revolucionario. Es necesario, pues, valerse de otro horizonte político y, acorde a eso, de otra matriz teórica: el marxismo.

CAPITULO III

III. 1. APORTES DEL MARXISMO

El marxismo se torna radical - va a la raíz de los problemas - no sólo por las críticas realizadas al modo de producción capitalista, en base a revelar sus contradicciones en el proceso histórico en que se desarrolla, sino por cuestionar los fundamentos del pensamiento científico capitalista. La ciencia tradicional explica el movimiento de los fenómenos observados a partir de la influencia de otros fenómenos externos a él, que en contacto se genera un impacto que tenderían a modificar la estabilidad inicial del objeto estudiado. En tal sentido ese choque vendría a ser denominado como desequilibrio en vista a cambiar el estado de reposo del fenómeno estudiado. Esto es explicado ampliamente en todas las áreas de la ciencia, que, extendidas a las ciencias sociales, a través del principio de identidad, se explica que un objeto “es” un determinado conjunto de características que lo hacen propio y no puede ser al mismo tiempo su negación - “no ser” -, en vista que se encontrarían contradicciones en su concepto. El resultado devenido por esas observaciones sugiere en un conjunto de caracterizaciones explicados por la relación entre ellas de forma a revelar lo más evidente, lo más obvio, impedido de enseñar los procesos que vinculan uno con lo otro y el proceso por el cual se transforman.

Tal raciocinio viene a ser contrario en el marxismo, en vista que los fenómenos naturales y sociales son entendidos a partir de la doble forma que ellos asumen en sí mismo: una parte del “ser” que mantiene su estado, o forma, y una parte del mismo, “no ser”, que internamente compromete su estado, el conflicto de esas dos esencias permite el movimiento de cambio de estado y por tanto la mudanza del fenómeno. Esa contradicción unificada del objeto permite su movimiento y por tanto su transformación, independientemente de fenómenos externos. Tal contradicción interna se muestra con mayor dinamismo en los fenómenos sociales, pues permiten identificar el movimiento del fenómeno a partir del conflicto del “ser” y “no ser” interno como unidad que existe de la relación sujeto - objeto. Por consiguiente, de forma más profundizada, Marx va a revolucionar los estudios de

los diferentes fenómenos sociales a partir de un método científico - el materialismo histórico-dialéctico -, que le permite evidenciar partes más esenciales del modo de producción capitalista. Por esa vía, se torna radical en el sentido de estudiar los procesos que componen los fenómenos sociales dado una estructura basada en el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales en que se encuentran en movimiento, más allá de observar apenas el producto de tales fenómenos sociales (ya sea el individuo, las mercancías, las crisis, la pobreza, la riqueza, las clases sociales, etc.).

Para el marxismo existen niveles de abstracción que permiten conocer el modo de producción capitalista, o sea, dentro de la unidad del marxismo en cuanto teoría y praxis existen elementos teóricos y metodológicos diferenciados. En ese sentido, cabe aquí distinguir el nivel de abstracción del padrón de reproducción del capital, en la medida en que “a noção de padrão de reprodução do capital era explicitada pela primeira vez como um nível de abstração específico da teoria marxista: *modo de produção, modo de produção capitalista, sistema mundial, padrão de reprodução do capital, formação social e conjuntura*” (FERREIRA, OSORIO y LUCE, 2012, p 17). Estos cinco niveles de abstracción que se pueden derivar del marxismo no son más que la especificación que va tomando las categorías analíticas de los fenómenos estudiados. En ese sentido, la mayor abstracción requiere base y explicaciones fuertemente históricas en la medida que señala la esencia de aquellas relaciones y procesos, dejando de lado otros aspectos más específicos que se interponen; son apartados con el fin de entender la dinámica capitalista en vista de la complejidad de los procesos. A la medida que se reduce el nivel de abstracción, se vienen presentando nuevas características sociales ya que la esencia se revela sobre la forma de nuevas y diferentes particularidades. "O capital - *existe e* - se apresenta como muitos capitais; o trabalho, como muitos trabalhadores; o valor se apresenta como preços; a mais-valia, como lucro. Quanto maior a concretude, mais variada de torna a realidade e, devido à fetichização dominante, com uma elevada capacidade de ocultar as relações sociais que a constituem (OSORIO, 2012, p 38).

Se explica que a medida que las abstracciones se van tornando más inmediatas, ellas adquieren la forma de nuevos elementos, de tal manera que se va tornando más complejo el discernimiento de

fenómenos que aparecen como diferentes pero que, al mismo tiempo, a la medida que aumenta la abstracción, siguen en esencia siendo lo mismo, lo que requiere una mayor abstracción. Como ejemplo, Marx explica en *El Capital* la relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto. El trabajo abstracto, definido como el esfuerzo físico y mental dispensado en un lapso de tiempo dado en horas de trabajo humano socialmente necesarias para la producción de determinada mercancía, está inserido en todo tipo de mercancías, motivo por el cual permite que ellas puedan ser relacionados para realizar el intercambio, puesto que todas las mercancías, al ser producidas por el esfuerzo humano, requieren una cantidad de horas de trabajo necesaria y por tanto como un insumo primordial para llevar a cabo la aparición del artículo. Por otro lado, cada mercancía lleva una forma concreta de trabajo, lo que le otorga la especificidad del valor de uso que adquiere, tal es el caso de los trabajos de los oficios: panaderos, albañiles, cerrajeros, etc. Entonces, en cada mercancía existe la doble forma de trabajo: abstracto, determinado en horas de trabajo socialmente necesarios; y concreto, determinado por el tipo de trabajo particular realizado para cada valor de uso específico a ser creado. Por lo tanto, los niveles de abstracción permiten extraer a partir de la realidad la esencia que esconden los procesos sociales.

El primer nivel de abstracción es el *modo de producción*, en el cual se encierran características históricas de largo plazo, en él que se destacan las formas de relaciones sociales establecidas entre las personas para poder resolver la producción y reproducción económica y política de la vida en común, dado un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. No es lo mismo que una sociedad se desarrolle actividades cotidianas a través del intercambio pleno de mercancías que, para conseguir adquirirlas, se necesite vender otra mercancía, la fuerza de trabajo, con la finalidad de dar continuidad a la propia reproducción, o sea una sociedad en que la mercancía es el fundamento principal de las relaciones sociales. O, diferentemente, otra sociedad en el cual la forma predominante de organizar la producción sea a través del intercambio constante de fuerza de trabajo, en el cual las mercancías tienen un fin marginal en la organización, determinado por la propiedad comunitaria de las tierras en familias conformadas por grande contingente de individuos como es el caso de los Ayllus, durante el

apogeo de la sociedad andina. El *modo de producción* permite observar en una escala global cómo se organiza la sociedad, cuáles son sus fundamentos más esenciales que permiten su existencia; posibilita desdoblar de forma genérica su origen, su final, y su tendencia.

El *modo de producción capitalista* requiere que las grandes abstracciones se vayan diseñando en estructuras un poco más concretas, tomando aspectos particulares y de diversas formas de modos de producir. En *El Capital* Marx concibe la totalidad del capitalismo como forma histórica determinada, para lo cual su estudio profundo, en base de ese nivel de abstracción más particular, permite observar algunos de los elementos más esenciales, como es la generación de plusvalía en la relación de capital-trabajo; el desarrollo productivo por la necesidad de absorber mayores ganancias extraordinarias debido a la concurrencia; las crisis devenidas por el desarrollo productivo en vista de aumentar en mayor proporción de maquinarias o capital constante, lo que aceleraría las crisis en el capitalismo; el proceso cada vez mayor de mercantilizar los aspectos de la vida social humana; el proceso de socialización de la producción en grande escala y la privatización cada vez mayor de los excedentes devenidos de esa producción.

Dentro del proceso histórico de la formación capitalista y los fenómenos que se desarrollarían a partir de su expansión en diferentes intensidades a nivel global, se localizan los niveles de abstracción más particulares dado un *sistema mundial capitalista*. En este nivel, “situam-se problemas como o mercado mundial, a divisão internacional do trabalho, o imperialismo, a dependencia, o intercambio desigual e os movimentos cíclicos do capital, com suas ondas longas e suas fases de ascenso e descenso” (OSORIO, 2012, p 39). En ese sentido, el capitalismo genera diferentes grados de desarrollo, tomando formas heterogéneas: economías centrales, semis-periféricas y periféricas, siendo que las económicas centrales se apropian de valores devenidos de las dos sub-divisiones y las semis-periféricas de las económicas periféricas, no sin antes ser extraída de las centrales, y por último las económicas periféricas, sobre ese aspecto, son doblemente sustraídas de sus excedentes.

Claudio Katz (2016a) sintetiza los aportes de los teóricos marxistas que divisaron el aspecto imperialista del sistema capitalista y la división internacional del trabajo reposan principalmente en

Hilferding, Lenin, Bukharin y Rosa Luxemburgo. Katz señala también que los teóricos que distinguieron el aumento de las brechas del centro-periferia y las nuevas relaciones tomadas en el aspecto internacional son realizadas serían Paul Baran y Paul Sweezy, profundizados por Samir Amin y Ernest Mandel. A su vez, y aún de acuerdo con Katz, los aportes de los análisis de la dependencia, el subimperialismo y el intercambio desigual como categorías de análisis marxista reposan sobre teóricos como Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, y se complementan a las categorías del imperialismo a partir de su contraparte dependiente. Y en esta lectura de Katz, sobre los ciclos de capital Marx deja sus aportes y es profundizado por Ernest Mandel.

Sobre el nivel de análisis que están determinadas en la *formación económico-social* reposan las problemáticas respecto a las zonas geográficas menores como unidades político-económicas limitadas geográficamente (países). Se presenta como una contradicción del sistema, y vista que por un lado la expansión capitalista alcanza proporciones globales en la producción y, como contraparte, la formación de Estados nacionales. En este nivel de abstracción, mucho más sensible, se observa como los capitales solucionan y se proyectan a través de los países y determinan como se pueden prolongar y en qué condiciones opera la producción dentro de la regionalización como mecanismo de generar condiciones para mayores plus-valores, como en países centrales y periféricos.

El menor nivel de abstracción es el de la *coyuntura*, donde se perciben las manifestaciones más aparentes de las abstracciones desarrolladas en los niveles anteriores de abstracción. “A noção de coyuntura remete a unidades político-sociais em que se produzem modificações significativas na correlação de forças entre os agrupamentos humanos em conflito e os projetos que encabeçam, tanto no seio de formações econômico-sociais como no do capitalismo como sistema mundial” (OSORIO, 2012, p 40).

Por citar un ejemplo, en el escenario político peruano de los 90', que dio como resultado el surgimiento fujimorista (una coyuntura también de cuño internacional dado las presiones para el proyecto neoliberal), el denominado auto-golpe ocurrió sobre el conflicto de diversos proyectos representados en el Congreso de la república y, claro, más allá de esta instancia de poder. En el

Congreso tales proyectos eran sobre todo manifestaciones de diferentes intereses de los agrupamientos burgueses (principalmente los capitales nacionales aliados a capitales extranjeros dentro del país) que, dado una determinada política económica, se definirían las condiciones por el cual el capital al cual representan tendría privilegios para concretizar su reproducción.

De hecho, se puede afirmar que la concentración del poder fue un requisito necesario para los éxitos que el gobierno de Fujimori consiguió llevar a cabo en estos campos. El papel subordinado del Congreso y los tribunales facilitó que el gobierno promulgara y pusiera en práctica sus políticas (CRABTREE y THOMAS, 1999, p 62).

Pero tales conflictos burgueses se dieron en vista de las limitaciones impuestas a nivel internacional por los intereses del grande capital, dado que la necesidad de recuperar la tasa de plusvalía era determinada por las políticas de apertura económica, ya analizadas en torno al Consenso de Washington y la política de recuperación de los Estados Unidos. En tal sentido, los intereses de los capitales nacionales no aliados a los extranjeros se vieron dificultados en proyectar sus propuestas en políticas más proteccionistas que permitirían otorgar condiciones favorables a la reproducción de sus capitales.

Por todo lo dicho en este apartado, el aporte marxista sobre los diferentes niveles de abstracción rescata el análisis cada vez más complejo en que se manifiestan estos intereses, para lo cual es necesario realizar mayores abstracciones para entender la totalidad del fenómeno social y regresar, sin desvincularlo del mecanismo completo, a sus expresiones más concretas del cotidiano. En este sentido, el marxismo se torna revolucionario para la ciencia, al evidenciar las contradicciones que existen dentro del mismo fenómeno, en sus diversos ángulos de análisis dado el grado de abstracción vinculados entre sí, que explican el movimiento histórico del proceso de producción y sobre todo de reproducción del capital.

La economía tradicional "explica" la pobreza como falta de desarrollo y la riqueza como cúspide del desarrollo, dos fenómenos desvinculados uno del otro y explicados en sí mismo y, por tanto, la necesidad de riqueza (como fenómeno ajeno) para desarrollar a la pobreza determinaría el movimiento de este último fenómeno hacia una prometedora riqueza. En el marxismo, en total contraste se entiende que, riqueza y pobreza capitalistas son parte de una misma totalidad, en el

sentido que son frutos del mismo modo de producción establecido, que determina alto grado de concentración de riqueza demostrado a través de mecanismos de explotación que devienen en empobrecimiento de grande parte de la población. En otras palabras,

O capitalismo, porém, não existe para oferecer melhores condições de vida. Seu objetivo é a valorização, fazendo dos novos avanços na tecnologia e na organização do trabalho formas não de liberação, mas de maior submissão e exploração. Nessa lógica, a elevação da produtividade propicia a elevação da intensidade do trabalho” (FERREIRA, 2012, p. 57)

Estos mismos autores explican como el desarrollo industrial, símbolo del progreso capitalista, no se da con fines a emancipar la fuerza de trabajo, en vista de que a mayor progreso tecnológico se requiere menos tiempo necesario de trabajo para producir mercancías. Por el contrario, dada la competencia – competencia monopólica en los días actuales, desde del desdoblamiento imperialista del capitalismo – el desarrollo tecnológico está fundamentado a la lógica de competencia, y, por lo tanto, el capital está inmerso sobre la ley de tendencia de la caída de la tasa de ganancia, que por su vez requiere de mayor explotación de la fuerza de trabajo como una de las formas de contrarrestar esta caída. En ese sentido, el avance tecnológico, dado las condiciones en que opera el sistema productivo capitalista, eleva la explotación del trabajador, en vista a otorgar, sobre él, mayor cantidad de operaciones con fines a absorber al máximo su fuerza de trabajo. Por otro lado, con el avance tecnológico se incorporan con menos frecuencia contingentes de trabajadores al ámbito productivo, aumentando el ejército de reserva, esto es, de desempleados, lo que, por consiguiente, arrastra el salario de los que consiguen empleo hacia abajo. En otras palabras, la pobreza y riqueza son características inherentes a la organización de producción capitalista.

III. 2. LOS CAMBIOS OPERADOS A NIVEL INTERNACIONAL

Es importante colocar en relieve que los estudios del nivel de abstracción de *formación social* y *coyuntura* aun encuentran formas teóricas inacabadas, mismo sirviendo de grande aproximación el conjunto de abstracciones ya consolidadas en los niveles superiores, y algunas aproximaciones realizadas en otras áreas de estudio y regiones específicas, que no es el caso peruano. Con todo, los aportes teóricos y empíricos realizados por los investigadores marxistas dan bastante aproximación

para entender las diferentes realidades y escenarios político económico de nuestra América Latina. Mismo requiriendo mayores estudios profundizados para el caso peruano, se pueden señalar las tendencias y los conflictos ya presentes en el padrón de reproducción del capital, que delimitaron los sucesos que evocarían en las políticas de abertura económica dado el neoliberalismo.

Si bien Marx analiza el capitalismo en una etapa de concurrencia, y observa con alto grado de proyección las tendencias referentes al proceso de *concentración* y *centralización* en el capitalismo mundial, Lenin actualiza el escenario económico mundial de los cambios que operan en los capitales internacionalmente a finales del siglo XIX, apuntando a la formación de los monopolios en grande escala, y observando nuevas modificaciones en los países centrales. Los aportes de Lenin en su obra *El Imperialismo - Fase Superior del Capitalismo* (1916), para inicios del siglo XX, se resumen en que: 1. el desarrollo capitalista llegó a un alto grado de monopolio en la producción y del capital, el monopolio desempeña un papel decisivo en la vida económica nacional; 2. el proceso de fusión entre capitales ha dado como resultado en la amalgama entre el capital industrial monopolístico y el capital bancario también monopolizado, pero sobre el control del capital bancario, a esta unión lo denomina capital financiero, que por su vez está comandado por una oligarquía financiera; 3, la exportación de mercancías, como forma de intercambio internacional, deja de ser preponderante, y toma enorme relevancia la exportación de capitales; 4. en el ámbito internacional los grandes monopolios se asocian, de forma a asegurar el mercado de materias primas, y fuerza de trabajo principalmente, de forma a repartirse el mundo entre los grandes capitalistas; y, 5. la formalización del reparto del mundo a través de los Estados al cual representan esos monopolios, o sea el fin del reparto territorial del mundo entre las potencias más importantes, de forma que si hubiere un nuevo reparto se daría sobre las bases de esta división. Estos cambios evidenciarían la formación de un imperialismo económico, fase de alto grado de concentración y centralización capitalista que modificarían todas las relaciones sociales y productivas, internas e internacionales, sobre la lógica de nuevos procesos de producción y por tanto de políticas económicas que requieren su reproducción.

Pasado las dos grandes guerras imperialistas (1914-1918 y 1939-1945), desde una perspectiva

latinoamericana sobre imperialismo e inmersos en la controversia de la dependencia latinoamericana, Orlando Caputo y Roberto Pizarro elaboran en 1971 otro análisis para determinar los procesos de cambios preponderantes en el escenario internacional del movimiento de capitales. Las características más importantes de los monopolios internacionales dan como resultado grandes multinacionales que poseen concentración de diversificados sectores productivos bajo su control. En tal sentido, las características de las sucursales instaladas en la región son: “1. poseen capacidad para disponer y gerenciar un financiamiento adecuado, así como el desarrollo de tecnología interna dentro de las matrices, fuente elemental para enfrentar la concurrencia oligopólica; 2. las actividades múltiples configuran un nuevo escenario de organización y evaluación de alternativas múltiples en diferentes regiones, sectores económicos que visen mayor lucratividad, con todo las múltiples decisiones están centralizadas también en las matrices; 3. las subsidiarias tienen un alto grado de condicionamiento de las matrices y por tanto determinan su propiedad; 4. “las subsidiarias no realizan esfuerzos significativos en materia de investigación y desarrollo, a no ser se cuño adaptativo, puesto que existe una transferencia de tecnología desde las matrices; 5. las corporaciones multinacionales establecidas en América Latina, fabrican apenas algunos productos elaborados por las matrices y, utilizando líneas de producción altamente avanzada que concentran en la producción de las vanguardias tecnológicas de la región, obteniendo grandiosas ventajas; 6. la instalación de sucursales sólo se realiza en sectores industriales ya existentes, que posibiliten ejercer el control monopolístico y oligopólico” (CAPUTO Y PIZARRO, 1971, p 283). Por lo anterior, las subsidiarias instaladas en la región operaban sobre fuertes restricciones de las matrices, en las ramas más dinámicas de las economías internas. El elevado grado tecnológico y las condiciones laborales y del mercado interno les proporcionarían bajos costos de producción y exorbitantes ganancias en la producción de bienes consideradas como vanguardias tecnológicas.

Otros cambios realizados después del período de guerras tienen que ver con la importancia económica que asume la exportación de capitales en los países centrales – Inversión Extranjera Directa, e Inversión Extranjera Indirecta (préstamos) -, y de ahí se desprende la hegemonía de los

Estados Unidos en el ámbito internacional. De 1950 a 1966, los datos empíricos muestran que la economía norteamericana depende cada vez más de la exportación de capitales como forma de crecimiento. Los gastos en el extranjero como forma de dispendios de capitales, ganancias productivas, remesas de servicios de deudas, etc., superan a los realizados nacionalmente. Lo que viene a configurar a la exportación de capitales como la nueva forma de relaciones internacionales que predomina a partir de la segunda mitad del siglo XX. En tal sentido la hegemonía de los países centrales se verá determinada por la cantidad mayoritaria de participación de los capitales nacionales en el ámbito mundial. Por ese análisis, la hegemonía estadounidense se verá consolidada en inicios de la década del 60, al superar a Inglaterra, Francia y Alemania, como participación predominante en todos los países del mundo. Los resultados apuntan que, en las regiones subdesarrolladas, las exportaciones norteamericanas participan cerca del 62,1% del total de capitales exportados del mundo; mientras que en las regiones más desarrolladas asciende al 69%. Como cada país del centro exporta capitales inclusive entre ellos, la participación de los capitales de Estados Unidos es de 45% en Francia, 34% en Alemania, y 72% en Inglaterra. En aquél entonces definitivamente la hegemonía norteamericana se hizo evidente, y se volvió posible a través del motor económico más importante que son las exportaciones de capitales, atraídos por los grandes beneficios devenidos fuera de su territorio.

En resumen, Caputo y Pizarro van a demostrar que “el proceso de fuerte concentración y centralización del centro hegemónico del sistema capitalista, que se ha proyectado, con mayor o menor intensidad, en el conjunto de mundo capitalista, a través de la gran empresa monopólica de carácter multinacional y conglomerado, ha sido un elemento fundamental en la estructuración de un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales” (1971, p. 320). En tal sentido, el crecimiento alcanzado por los países latinoamericanos en ese tiempo estuvo delimitado al desarrollo y expansión de los centros dominantes del sistema capitalista. Por otra parte, la dependencia a cuál estaban sometidas las economías de la región se acentúa por las formas en que están establecidas las actividades productivas, los financiamientos, etc., en sincronía con el capital extranjero. En

consecuencia, el imperialismo es visto para la realidad latinoamericana como una de las raíces de su dependencia.

Otro aporte y de mayor relevancia para nuestro análisis tiene que ver con la Teoría Marxista de la Dependencia, que se gesta entre la década de 60' y 70', en vista que desarrollan la abstracción a partir del ángulo opuesto al centro, dentro de las economías dependientes, teniendo su principal exponente a Ruy Mauro Marini. Tiene que ver con las categorías de la *súperexplotación del trabajo* y el *subimperialismo*. Sobre el *subimperialismo* lo que nos interesa saber es que, en vista que los grandes monopolios expanden sus capitales a través de la exportación de capitales a las regiones "menos desarrolladas", ellas lo hacen en base a una lógica de buscar ganancias monopólicas a reducidos costos de producción. En tal sentido la exportación de capitales sobre la forma de Inversión Extranjera Directa toma mayor participación en las economías que alcanzaron un cierto nivel de industrialización previa al final de la Segunda Guerra Mundial. En la región, las mayores cuantías de capital exportado recaen sobre Brasil, Argentina, México, y en menor medida Uruguay, Colombia y Chile. Los capitales extranjeros aceleran el proceso de monopolización interna en las naciones que desemboca, modificando de forma rápida las organizaciones productivas de los mercados nacionales – sea por el abaratamiento de los costos de producción, mayor participación en la oferta de productos, mejores condiciones de precios, etc. –, en base a polos de producción de alta tecnología de las subsidiarias, delegando funciones de menor eficiencia a los capitales nacionales. El capital extranjero pasa a tener el control del mercado interno, al cual destina parte importante de las mercancías producidas; las políticas proteccionistas de la época se tornarían ventajas para la concentración y centralización interna en la región de forma a migrar a otros sectores estratégicos de la economías nacionales, llegando al punto de inclusive determinar las exportaciones nacionales a partir de las necesidades del capital internacional, pues la producción de las multinacionales se basa cada vez más en la producción de piezas por separado en varias regiones subdesarrolladas para ensamblarlas en otras según los cálculos que le proporcionen mayores ventajas de rendimiento. En consecuencia, las economías que reciben mayores inyecciones de capital consiguen en cierto modo expandir su sector

industrial, en comparación a otros que recibieron menos capitales, pero condicionadas al capital extranjero.

Con las políticas económicas proteccionistas las naciones más industrializadas de la región ganaron expansión sobre el restante de los países menos industrializados, facilitando el proceso de expansión de los capitales internacionales sobre el financiamiento de los Estados nacionales y con el aporte de los capitales de la burguesía nacional. En tal sentido, el *subimperialismo* es una categoría de análisis marxista que evidencia la prolongación de las economías más desarrolladas en la región sin perder su categoría de dependiente. Ella consigue extraer cierta cantidad de plusvalor de las economías vecinas, pero al mismo tiempo es extraída por los países imperialistas el lucro interno devenido de su producción nacional.

La otra categoría tiene que ver con la compensación de la pérdida de plusvalor de los capitalistas nacionales, que se va manifestar en la categoría de *superexplotación de la fuerza de trabajo*. Mayor avance tecnológico implica mayor cantidad de bienes producidos en un mismo intervalo de tiempo, y por lo tanto menor valor de tiempo de trabajo necesario en cada mercancía. Menor valor de la mercancía se traduce a la posibilidad de menores precios en el mercado, pero en vista de las políticas proteccionistas que aumenta el precio de los bienes producidos nacionalmente, los capitales de alta tecnología pueden optar por aprovechar los precios altos y obtener mejores ganancias. La alta tecnología productiva permite al capital extranjero ganar mayores parcelas del mercado de circulación, y por tanto mayores ganancias extraordinarias – ésta es la fuente de transferencia de valor de las economías dependientes. Este fenómeno se presenta como desgaste del capital nacional que obtiene menores rendimientos productivos, en vista a no conseguir realizar las operaciones de intercambio de sus mercaderías producidas, o sea tendrían un problema de realización del capital. En ese sentido son obligados a vender por debajo del valor producido para poder mantenerse en la concurrencia nacional contra el capital extranjero.

¿Cómo el capital nacional recupera la porción perdida en la circulación, con base también en la producción? A través del proceso productivo, operado directamente sobre la fuerza de trabajo. En

este sentido, el capital nacional recurre a formas de mayor explotación del trabajo que le otorguen mayores rendimientos de plusvalor, ya sea por mecanismos que amplían la jornada de trabajo, que aumentan la intensidad del trabajo – mayor trabajo en el mismo tiempo anterior, o mayor tiempo de trabajo con menor remuneración por las horas extras –, o a través de la apropiación por parte del capitalista de parcela del fondo de consumo del trabajador – generando demisiones con el fin de aumentar el ejército de reserva y presionar al trabajador por menores salarios, y ampliación del valor de la fuerza de trabajo sin que sea pagado el monto necesario para la recuperación de la fuerza de trabajo –. Estos mecanismos se dan en el largo plazo en vista que a cada periodo corresponde mayores necesidades por el progreso de las fuerzas productivas, entonces ese pago no es remunerado integralmente, los aumentos de salario se realizan de forma desproporcional.

En cualquiera de los mecanismos se manifiesta la superexplotación, con el pago de salarios por debajo del valor histórico-social de la fuerza de trabajo, lo que es una característica ampliada propia de las economías dependientes. El capitalista se apropia de parte del fondo de vida del trabajador al aumentar su trabajo en el corto plazo, y con ello el desgaste del trabajador si comparado con los avances tecnológicos que permite prolongar la vida humana. Pero, por otro lado, este mecanismo de depreciación del valor de la fuerza de trabajo y aumento de la valorización se da en forma separada o en forma combinada en las economías subdesarrolladas. Y como naciones dependientes, los capitales externos también se benefician de la superexplotación de la fuerza de trabajo de forma a conseguir mejores tasas de plusvalor proveniente de los bajos salarios.

III. 3. EL PATRÓN EXPORTADOR DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

La propuesta de teoría del padrón de reproducción de capital se basa en las tres partes del modelo desarrollado de producción y reproducción del capital, abstracción elaborada por Marx e Engels en *El Capital*: $D - M \dots P \dots M' - D'$. Existen tres partes del proceso como un todo, dos que corresponden a la esfera de circulación en el cual el capital pasa de la forma dinero (D) a mercancía, en la primera operación (C1) se realiza la compra de los medios de producción y la fuerza de trabajo

(M), el segundo proceso de circulación (C2) que sería el proceso inverso, de la transformación de una mercancía nueva y valorizada (M'), para la forma de capital dinero valorizado (D'); y, la parte más importante que es el proceso de valorización (...P...), en el cual las mercancías iniciales M son transformadas por la fuerza de trabajo a través de la agregación de valor en nuevas mercancías M'.

Sobre la primera fase de circulación (C1) se identifican, a comenzar, el origen del capital (si capital privado nacional, capital privado externo, etc.); el origen del capital a ser insertado en el proceso tiene relevancia según el contexto en el cual está insertado el capital (si son de empresas corporativas multinacionales, si son capitales regionales, si son de plusvalor acumulado internamente, etc.). Si es el caso de capitales de multinacionales, el plusvalor generado internamente saldrá de la economía nacional por diversas formas, ya sea por remesa de lucros, pagos de intereses, amortizaciones, royalties, etc. Por otro lado se puede distinguir la inversión pública, que tiene origen en el Estado. Se debe tener en cuenta que no todos los gastos estatales son productivos, o sea que llevan a la acumulación del capital. Igualmente, no todo gasto improductivo no contribuye con el capital, como en el caso de crear las condiciones para que los capitales se desarrollen y tengan menores costos de producción por las inversiones públicas no productivas. En un segundo momento de la primera fase se analiza el acto de la transformación del capital en mercancías: existe una parte que el capital compra internamente, sea los materiales de construcción, alquiler de la tierra, o su adquisición, la mayor parte de las materias primas, y parte de los equipamientos; y, otra parte de la compra proviene del exterior que es contabilizado como importación, sea maquinarias pesados, conocimientos, que se relacionaran con el exterior a través de nuevos trámites financieros a ser pagos. En tal sentido, la economía dependiente se encuentra doblemente articulado a los flujos del exterior, por la forma del origen del capital y por la compra que se realiza para realizar el proceso productivo.

La segunda fase a seguir es el proceso de valorización (P), en el cual se consideran los procesos de superexplotación de la fuerza de trabajo motivado por la utilización de la tecnología superior del capital extranjero, en vista que las empresas buscan recuperar la pérdida de plusvalor contra el capital más productivo en el interior de su propio proceso de producción. Lo que lleva a una

generalización de las tendencias de aumento de la masa de plusvalor, fruto del uso abusivo de la fuerza de trabajo. Tal utilización de la fuerza de trabajo también es aprovechada por los capitales internacionales.

La última fase corresponde al segundo proceso de circulación (C2), en el cual las nuevas mercancías valorizadas en el proceso de producción necesitan realizar la transformación a su forma de capital dinero y remunerar todos los propietarios del capital invertido. En este sentido existen tres tipos de bienes a ser producido: bienes de consumo necesario, también llamados de bienes salario por entrar en el consumo de los trabajadores, y que, por tanto determinan el valor de su fuerza de trabajo; bienes suntuarios, esto es, los bienes consumidos prioritariamente por la burguesía, que no están incluidos en el consumo cotidiano de los trabajadores; y por último los bienes de capital, que no entran en el consumo de las masas ni de la burguesía, más bien son los bienes intermediarios que entran en el consumo de la propia producción.

Arriba se muestra como la superexplotación de la fuerza de trabajo implica una remuneración por debajo de las necesidades del trabajador, o sea, una reducción del mercado interno de consumo. En tal sentido limita la realización de la producción, que encuentra un mercado altamente reducido y concentrado, de modo que parte de las mercancías producidas encontrarán su realización en el exterior.

El hecho de la existencia de los capitales monopólicos profundiza el desarrollo de la superexplotación de la fuerza de trabajo, que por su vez disminuye el poder de consumo interno, y por lo tanto establece relaciones de producción que contradicen las necesidades de consumo de la población.

El proceso productivo sigue huellas repetitivas que van estableciéndose internamente proporcionando un cierto patrón de reproducción. Tales procesos son facilitados por determinadas políticas económicas necesarias a facilitar el proceso de acumulación en determinado patrón de reproducción que se encuentre. Las políticas económicas tenderían a diferentes campos de aplicación, sea monetario, fiscal, de comercio exterior, consumo, mano de obra, inversión, etc., a través del uso de instrumentos económicos, tales como la tasa de interés, impuestos, gasto público, tipos de cambio,

tarifas de importación, préstamos, tasas salariales, subsidios, etc. que proporcionen a un determinado sector de capital la realización de su reproducción. Dentro del nivel de abstracción del padrón de reproducción del capital existen formas concretas que ésta adquiere, ya sea por fracciones de capital: capital financiero, industrial, agrícola, o de capital comercial; o por sectores al cual el capital pertenece: grande capital, medio capital y pequeño capital. Cada propietario de capital posee intereses diferentes en vista al tipo de reproducción que necesita y el tipo de sector en el cual está inserido. Esas condiciones son determinadas por el tipo de política económica implementada.

Por esta forma en América Latina se presentaron tres tipos de patrón de reproducción del capital. Desde sus inicios hasta aproximadamente la segunda década del siglo XX se dio el llamado Padrón Agro-minero Exportador. El segundo se da entre la segunda mitad de la década de 30' hasta la década de 70', llamado de Padrón Industrial, teniendo integración al capital extranjero a partir de la década de 50', en el auge de las exportaciones de capital provenientes de los países centrales, finalizando la etapa previa de relativa autonomía industrial. La última etapa comienza entre mediados de los 80', hasta nuestros días, denominado Patrón Exportador de Especialización Productiva.

Cada patrón de reproducción de capital, al requerir políticas económicas diferentes, crea condiciones diferentes en su período. Tal es el caso del Patrón de Industrialización, en el cual se requirieron políticas proteccionistas respecto a las tarifas de importación, fuerte inversión del Estado en la economía, un sistema bancario capaz de fomentar el consumo individual mediante préstamos a bajas tasas de interés, políticas de salario que permiten valorizar el consumo interno, etc. Por otro lado, requieren de grande concentración de población y formación de grandes ciudades con contingente de fuerza de trabajo que permita el acceso y el consumo en el mercado.

Diferentemente, el nuevo patrón de reproducción requiere de otro tipo de políticas económicas para solucionar sus trabas en la reproducción. A partir de 1980, las políticas económicas se dirigen a disminuir el poder de consumo interno, a centralizar el consumo en una pequeña camada de la población, aproximadamente del 20%, los sectores productivos no necesitan más de la protección tarifaria, la competencia y el mercado serían las nuevas vanguardias para destinar los recursos de la

producción. Este nuevo Patrón requiere de grandes sumas de importación de bienes de consumo, así como bienes de producción, exige una fuerte inversión en infraestructuras en puertos, aeropuertos y carreteras, con el fin de aumentar la masa de exportación de una reprimarización con cierto grado de elaboración de los bienes exportados.

A partir de ese aparato teórico se vuelve mucho más comprensible una serie de transformaciones regionales e internas a los países latinoamericanos. Por ejemplo, el conjunto de análisis y recomendaciones de la CEPAL tienen como grandes ejes la ampliación de la estructura interna física dados al requerimiento de grandes proyectos de infraestructuras y la regionalización suramericana, inicialmente liderada por Brasil en los gobiernos neoliberales, con fines a planificar mega-proyectos de infraestructura que resultarían en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana IIRSA, reunidos actualmente en el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento, así como entidades públicas de fomento a la inversión tal cual es el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil – BNDES -, o el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur – FOCEM. Sobre los recopilatorios del FOCEM en 2014, el montante destinado a la infraestructura corresponde en un 34% al sector de transporte, el 24% a del agua y saneamiento, y el 18% a los mercados financieros; siendo la dinámica inversa de las contribuciones y los desembolsos en proporción al tamaño del país, Paraguay es el que recibe mayores inversiones del fondo, y dentro de los proyectos ya solventados en el cual resaltan con mayor prominencia se destaca la ampliación de la energía de Itaipú, llegando a más del 50% de total, quedando relegado en un 15% aproximadamente para la infraestructura de implementación de corredores y ampliación de carreteras.

Sobre la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, apenas tres de los más de 300 proyectos presentados tiene calidad de regionalismo – en el sentido geográfico que la infraestructura atraviesa y/o la participación directa de los Estados envueltos como unidades, dado a más de tres países –, siendo que en mayor porcentaje los proyectos se centran en redes viales que conectan internamente cada país suramericano en base a sus puertos marítimos.

III. 4. PERÚ EN EL MARCO DEL PATRÓN EXPORTADOR DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

La crisis de la deuda externa en la década de 80' es un fenómeno que aqueja gran parte de la región latinoamericana. En vista que existieron diversas propuestas de estancar el pago de la deuda, para renegociarla y promover la continuidad de las políticas económicas de cuño proteccionistas, diversos sectores internos, con base a determinada correlación de fuerzas en el Estado, se manifestaron contrarios al default y a favor de la continuidad del pago de la deuda. Sobre este punto, parafraseando Estay Reyno, lo que se debe tener presente en la decisión de los gobiernos al pago de la deuda son las correlaciones de fuerzas existentes en la sociedad, en el sentido que una vez que el grande capital privado se libera de la carga de las deudas y de los mayores costos, dado que el Estado se hizo cargo de la deuda privada, se encuentra nuevamente disponible para aplicar sus capitales. Para el autor, este proceso se vino preparando por anticipado en los diferentes países en vista que los contratos de los pagos de la deuda ya estaban realizados por los sectores privados. Él señala que los grandes capitales nacionales asociados a los capitales internacionales, que le permiten cierto grado de internacionalización, tenían poco a perder con el compromiso del grande capital internacional, diferentemente del restante de capitales nacionales que tenían mucho que perder con la continuidad del pago de la deuda.

Aun teniendo presente que para muchos capitales individuales latinoamericanos la moratoria – como parte de una estrategia diferente para enfrentar la crisis – pudiese haber permitido no sólo mejores condiciones de acumulación, sino incluso mayores posibilidades de sobrevivencia, lo cierto es que las filiales de empresas extranjeras, los sectores que fugaron capitales, la mayoría de las grandes empresas productivas y comerciales y de los grandes bancos, e incluso de los sectores que se endeudaron con el exterior, tenían poco a ganar y mucho a perder con una moratoria o con otro tipo de acción unilateral que emprendieran – individualmente o colectivamente – los gobiernos de la región (ESTAY, 1996,p 196)

La crisis de la deuda externa es la manifestación del escenario marcado por una crisis internacional centrada en los Estados Unidos y derivada en los países centrales. A ese escenario se suma las imposibilidades de las mercancías latinoamericanas encontrar en el mercado internacional una demanda para absorber los productos producidos internamente, en vista a la necesidad de mayores montantes de exportación para solventar el pago de la deuda y también de los dividendos derivados

de las exportaciones de capital inseridas en su economía, en vista de la necesidad de sostener la industrialización por sustitución de importaciones. Eso genera el aumento del sector exportador de materias-primas como forma a financiar los costos de los préstamos y la importación de maquinarias – capital dinero y capital maquinaria. O sea, se da el desgaste del proyecto de cuño desarrollista una vez llegado al ápice de las contradicciones del desarrollo capitalista internamente, en un escenario de crisis internacional. Y todo eso, claro está, se da en una intensa lucha de clases, cuya complejidad y profundidad no podemos expresar aquí.

En este escenario el Perú de los 80' se ve comprometido con la demanda de mercancías, en base a la necesidad de mercados externos, una vez que no consigue sustentar un mercado interno fortalecido visto que su condición de dependencia ofrece condiciones deplorables determinados en la superexplotación de la fuerza de trabajo, falta de capitales para financiar la industrialización, etc. En tal sentido las políticas norteamericanas retoman el proyecto de crecimiento a partir del aumento de los intereses y la valorización de su moneda, y, mediante las organizaciones internacionales, tales como el Banco Mundial y el FMI, promueven políticas de abertura económica para recuperar la caída de la tasa de ganancia de los capitales multinacionales. En ese sentido, “as crises servem como estopim para restabelecer novas condições para a rentabilidade do capital, para voltar a propiciar a renovação de seu ciclo de reprodução e de suas contradições econômicas e sociais em novos estágios” (FERREIRA, OSORIO y LUCE, 2012, p 63). En tal sentido las empresas nacionales desarrolladas en las décadas que sirvieron a la industrialización por medio de la exportación de capitales serían un nuevo espacio para la ampliación del capital monopólico, así como el disfrute de los avances productivos de los sectores privados aún mantenidos durante las políticas proteccionistas.

En ese sentido la necesidad de la abertura economía se hace un imperante para el capital, principalmente una vez establecido el Consenso de Washington, tras la caída del campo socialista y sus implicaciones en la lucha de clases en escala mundial y, claro está, también nacional. En este contexto, los nuevos empréstitos para “salvar las economías” estarían restringidos al control de las políticas económicas que corresponden al nuevo patrón de reproducción, con vistas a facilitar el

asentamiento de un nuevo ciclo de acumulación.

En el Anuario Estadístico de la CEPAL publicado en 2016, se observa que el crecimiento de las exportaciones de América Latina en el 2015 ha cuadruplicado prácticamente los valores referidos a 1990. O sea, empíricamente se muestra la tendencia del aumento de la importancia crucial del sector exportador de las economías latinoamericanas.

La inversión extranjera directa, principal estandarte de la acumulación de capital en América Latina, se consolida con mayor rigor en el neoliberalismo para todos los países. Según los datos del Anuario Estadístico de la CEPAL publicado en el año 2000, para 1999 la Inversión Directa Neta en el Perú tuvo un aumento en proporciones que equivalen a 76 veces la del año 1980, llegando a aumentar consecutivamente en su transcurso, principalmente en los 90', donde ya se evidenciarían el aumento del 100% respecto a los 80'. En tal sentido, sólo en la década de los 90', el valor de la Inversión Directa Neta en el Perú se intensifica desde 41 millones de dólares hasta los 2.068 millones en su final, descatacándose los años 1994 y 1996 con un aporte que superan a más de 3 mil millones, temporada en que aumentaron todos los índices de crecimiento y exportación de mercancías. Esos capitales se desplazan dentro de la economía nacional produciendo un servicio de la deuda próximo a 28 millones de dólares en 1999, manteniéndose en un intervalo de 20 millones a partir de la implementación de las políticas al servicio del pago de la deuda. Los pagos de la deuda equivalen en 1980 al 24% del PBI, llegando a aumentar en los 90' al 46.8% del PBI, y manteniéndose en media el restante de los años hasta el 99 en 37.5%.

El anuario cepalino de 1999, la participación del sector agropecuario en la generación del producto nacional varía desde los 5.3% en 1980 a los 6.7 % en 1998, variando a una tasa anual de crecimiento del 7% en la década de los 90', ya la participación industrial, decrece en 2% del valor del producto en la década de los 80', y continua en -1% para la década siguiente, llegando en 1999 a una participación del producto equivalente al 14.4%. Al paso de la disminución de estos dos sectores, se vio aumentado el de servicios, pasando de los 35.3% para un 50.3 % en la década fujimorista. Cabe señalar que en materia de participación del PBI el sector manufacturero sufre una disminución, que

antes representado en un 20.3%, en los 80, decae para 14.4% en 1999, llegando a sufrir esa permanencia en 1991 donde la participación correspondiente al PBI es de 13.9%. Parte de esa caída se podría ver reflejado con otros datos empíricos del Anuario CEPAL 2000, referente a la mecanización del campo, en 1980 era correspondiente a 238 hectáreas por tractor, llegando a disminuir casi en un 50%, para 138 hectáreas en 1998.

Por otro lado, con la disminución de la mecanización en el campo, el área de cosecha se mantiene en los 20 años de comparación aumentando apenas un 3%, correspondiendo a un 70% del área cultivable destinado a la producción de alimentos. En este punto se necesitarán mayores informaciones, pero todo indica que las condiciones de explotación en el campo hayan empeorado, ya que una vez la retirada de maquinarias, en el campo resta apenas el trabajo físico directo, que, si bien incorpora un conjunto de trabajadores a las labores agrícolas, el escenario marcado por la crisis determina su mayor explotación, muy por debajo de los requerimientos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Sobre la urbanización peruana según datos del Anuario de la CEPAL de 1990, un requerimiento primordial del Patrón de Industrialización en vista de la necesidad de mayores contingentes de trabajadores, en la década de los 60' representaba apenas el 46.3 % de la población total. La concentración de población llega a representar en los 80' el 64.5%, siendo que para el inicio de la década de los 90' llegaría a 70.2% la población total que radica en las ciudades. Sólo Lima, llegaría a concentrar casi el 28.8% de la población total para 1990. Para el 2010 Lima llegaría a aproximarse a los 9.8 millones de habitantes, cerca al 30% de la población total peruana. Es probable que las migraciones del campo a la ciudad hayan aumentado, en vista de las condiciones económicas y las nuevas relaciones sociales al cual se necesitaría de mayores investigaciones.

Sobre ese nuevo esquema de dispersión poblacional, evocan los datos de la tasa de desempleo abierto. En este sentido, en 1980 representaría, junto con las políticas de apertura liberal iniciado por Belaúnde, una tasa de desempleo de 7,1%, llegando a aumentar a 10.1% durante el gobierno de Alan García, y manteniéndose entre el 8.5% durante la década fujimorista, correspondiendo a elevados

índices de desempleo 9.9% en 1993 y 9.1% en 1999 – datos del Anuario publicado en el 2000. Si bien existe una tendencia al aumento del desempleo y por tanto del ejercito industrial de reserva, los datos no muestran grande relevancia dada por las políticas de des-regulación del trabajo y la tercerización implementada en 1992, o sea de las políticas de precarización laboral. A este escenario se suma a los datos de consumo privado por habitante, correspondiendo a índices negativos a lo largo de los 20 años, en intervalos de -6.2% en 1995, y excepcionalmente positivo en el 1996 1997, y 1998, los cuales representan un 8,6; 2.5; y 6.8%.

El mercado interno no es de vital importancia para el sistema productivo en los años 80' y con la nueva organización económica en base a la abertura neoliberal, el mercado externo toma mayor relevancia. El sector que recibe destaque de participación en el PBI es la explotación minera, principalmente la exportación de cobre, llegando a un 20% en 1999, y en menor medida los productos alimenticios. Sin un sector manufacturero consolidado, las manufacturas se especializan en los productos derivados de alimentos. La relación entre la inversión extranjera directa y la producción nacional generan mayores índices de importación, pues la exportación se mantuvo retraída en vista de la coyuntura de crisis internacional y la reorganización en el neoliberalismo no fue capaz de retomar el crecimiento como prometía – justificado en un “despegue” inicial de las políticas económicas aplicadas.

Las expectativas de los índices de exportación tecnológica no varían suficientemente desde comienzos del siglo XXI, y mismo con el boom de las exportaciones estimuladas por las demandas asiáticas, principalmente de China, puesto que, las exportación de bienes primarios son alentados a proporciones mucho mayores en detrimento del estanco tecnológico alcanzado en décadas pasadas para la exportación de manufacturas - tipo bienes con cierto nivel de procesamiento productivo. En el Anuario de la CEPAL del 2015, de la participación del total de productos exportados para el 2014, llega a 85.1% para los productos primarios, y 14.9 % para los productos manufacturados. Las 10 primeras mercancías que la componen las banderas de exportación peruana continúan siendo material mineral bruto, y otros derivados de alimentos, pero se le suma tejidos crudos, joyerías, polvo de oro

refinado, así como derivados de petróleo, bebidas, y alimentos con cierto valor agregado.

Mismo con altos índices de crecimiento económico, la inversión extranjera directa en la economía peruana, llega los 7.690.4 millones de dólares en 2015 - casi 3.7 veces el montante invertido en 1999, y una deuda externa que alcanza el 36.1% del PBI. Los argumentos económicos que se sustentan en capitales extranjeros como transición necesaria al “desarrollo económico” estarían siendo comprometidos, en vista de casi 15 años que continuo crecimiento. Con todo, en la región el volumen de las exportaciones de capital en 2015 continúa a prevalecer centralmente en Brasil, que detiene el primer lugar en las aplicaciones, llegando a 61.576 millones de dólares, en segundo lugar de destino de los capitales se encuentra México con un valor de 22.126 millones, seguido en tercer lugar Argentina, de lejos apenas para 11.100 millones, seguido de Colombia 7.500 millones.

Siguiendo, sobre el destino de la producción nacional, las variaciones semestrales del porcentaje de aumento del comercio de las exportaciones peruana en 2014 para todas las regiones son negativas, que van en la región en un -2,8, y llegando a tener mayores índices con los países centrales, de -13,9% con Norteamérica, y -15% con Europa. Contrariamente, las importaciones demuestran mayor variación, llegando a ser 3,1% para el mercado norteamericano, 4,7% para los países asiáticos, pero en contraste negativos para la región latino-americana, de -5,6%. (Panorama de la Inserción internacional, 2015)

Cabe señalar, que para el análisis del Patrón de Reproducción del Capital, los índices señalados arriba, son tomados apenas como señal de tendencias, puesto que las cuentas de la economía tradicional, contienen limitaciones en descifrar los contenidos internos que se esconden por detrás a ellos, tales como la nacionalidad de los capitales invertidos, los sectores y proporción que el capital participa, los lucros y remesas específicas de los capitales; la tasa de variación de precios como índice de exportación de mercancías, puesto que ocultan el montante producido, destinado, vendido por debajo o arriba de su valor verdadero, etc. En las cuentas apenas generalizan la inversión incluyen a capitales con fines especulativos. Por lo tanto, se puede decir que la prioridad de la lectura económica tradicional es el crecimiento, sustentado en el índice del PBI, se importa por expandirlo

ya sea por ora con capital nacional, o internacional.

Diferente de aquella propuesta, lo que le importa al marxismo es conocer qué crece en la economía, ¿qué es lo que se desarrolla en ese proceso, qué determinantes permite ese proceso de crecimiento, por qué se realiza de determinada forma y no de otra, quienes representan, se benefician y propician sectores para expandirse, que parcela social y economía es afectada con ese crecimiento, etc. o sea, buscar más allá del confort del crecimiento como un fin en sí mismo?

Sobre estas preocupaciones, se observa que el determinante principal de la producción económica nacional – y regional - se encuentra sobre la base de capitales establecidos en mecanismos diferentes al de los países centrales, una articulación que le otorgan padrones de exportación como forma predominante de encontrar su realización fuera de la economía nacional. Los grandes montantes de capitales peruanos establecidos en la producción de bienes con poco valor agregado, no requieren de alta tecnología y por tanto no urge de fuerza de trabajo calificada, apenas lo necesario para conseguir las labores productivas, eso se ve reflejado en la indisposición de exigir políticas económicas que visen el aumento de la inversión pública en la educación, ellas no llegan a superar el 3% del PBI en 2015. Y más, esos capitales necesitan de políticas económicas que le permitan mayor extracción de más valía, a través de salarios reducidos y mecanismos de desmantelamiento de los monopolios de oferta de trabajo, o sindicatos de trabajadores.

En vista que el proceso productivo está establecido sobre determinantes de superexplotación del trabajo no se hace posible la realización de todos los productos finales en el reducido mercado interno. Consecuentemente, buscan la realización de grande parcela de los valores de uso en mercados extra nacionales, y por tanto exigen políticas económicas que le den condiciones para conseguirlo. Pero, lo capitales no son homogéneos, ellos buscan alianzas con otros capitales para confrontar la necesidad de políticas antagónicas a sus intereses.

En el patrón de reproducción de especialización productiva, los capitales que alcanzaron vínculos con el capital extranjero, y por tanto gozar de los beneficios tecnológicos que este ofrece, también se benefician de un mercado interno pequeño y poderoso en consumo, lo suficiente como

para realizar internamente parte de su capital, y el restante destinarlo en los mercados extranjeros. Por otro lado, el capital extranjero, que procura recomponer la tasa de ganancia expirada en el anterior patrón industrial, y por tanto requiere de políticas de concentración de la renta en los países destinos de sus productos. La procura por políticas económicas que se adecuen a los intereses privados de lucro lleva al conflicto dentro del seno de la propia burguesía, realizando una selección arbitraria de las propuestas económicas en el seno del Estado nacional en que se reproduce.

En las economías dependientes, la producción económica capitalista juega en contra a las necesidades de la sociedad que le permite reproducirse. Por lo tanto, amplía las contradicciones en su interior, provocando coaliciones sociales más violentas. Las políticas económicas y sociales que tengan lecturas aparentemente altruistas, libertarias, pacíficas, y se proponen ser emancipadoras, pero están desprovistas de contenido concreto del modo de producción y reproducción del capital, ondulan apenas en idearios políticos de poca consistencia argumentativa. Puesto que ignoran el contenido que está por detrás de su elección e implementación dentro del Estado y las instituciones económicas.

Entonces, por todo lo dicho hasta ahora, se denomina Patrón Exportador de Especialización Productiva a la forma que, a partir aproximadamente de la década de 80', el capital transnacional, de forma integrada a las clases dominantes nacionales de América Latina, toma como condicionantes para reproducirse en las economías dependientes, tal cual son las economías de la región, con diferentes particularidades, pero con la misma dinámica requerida en los centros de decisión. En tal sentido un desarrollo “económico a lo peruano” estaría muy cerca a la ideología - como parte del sistema de dominación, sobre todo en el sentido de presentar intereses particulares como si fueran universales -, puesto que no se observa en el escenario internacional y nacional que confluyen internamente en el crecimiento de determinados sectores, desiguales, y al mismo tiempo integrados, combinados al sistema internacional capitalista.

En síntesis, y pese que ciertamente faltaría un análisis mucho más profundo para la cabal demostración del funcionamiento de ese patrón de reproducción del capital en América Latina en general y en el Perú en particular, se buscó indicar aquí que las transformaciones neoliberales que se

dan el mundo a partir de la década de 70' y, con mayor fuerza y violencia, en los años 90' en adelante, solamente podrán ser comprendidas dentro del cuadro político-intelectual del marxismo, en toda su complejidad y potencialidad transformadora. Más allá de los discursos y de las ideologías neoliberal y keynesiana (también liberal), el marxismo logra ir a la raíz de la actual forma como la sociedad produce y reproduce su existencia. Sólo a partir de esa comprensión será posible aprehender las determinaciones más fundamentales de América Latina y sus coyunturas determinadas, sobre las cuales actuamos y cambiamos la realidad.

CONCLUSIONES

El escenario internacional y nacional se ve fuertemente limitado por alto grado de monopolización del capital, que ejerce hegemonía en varios ámbitos de la actividad económica, política, social, académica, etc., prevaleciendo las influencias económicas en el país, por las subsidiarias, mediante la Inversión Extranjera Directa e Indirecta, creando condiciones de mayor dependencia económica. Por tanto, en vista que caducaran la importación de modelos de crecimiento y desarrollo, en el Perú está en boga la búsqueda de un crecimiento propio - “un modelo de crecimiento a lo peruano” - en el que, a su vez, sumergen en la ideología, visto que el carácter científico de los análisis que la atraviesan está limitado por los fundamentos en el cual se apoya. De forma que no es posible en la teoría económica tradicional y ortodoxa observar los elementos más esenciales en que se desarrolla el proceso económico-político.

El carácter de capitalismo dependiente en el Perú - encontrado, debatido por el marxismo en la búsqueda de la superación de ese mismo capitalismo - permite explicar la problemática social interna de las correlaciones de fuerza: ínter-burguesa, del proletariado en sus diversas fracciones y la de los campesinos. De modo que el social-liberalismo adquiere mayor significado en el seno del neoliberalismo como forma de justificar la posición burguesa sobre las clases explotadas.

La convergencia hegemónica en el pensamiento liberal en los diversos sectores sociales se presenta como un medio de control de la ideología que posterga el conflicto - o mejor, lo esconde, pues el conflicto es inherente a las sociedades de clases. Con todo, en el Perú, al ser un país en que los capitales internacionales imperan sobre los principales procesos productivos y, además, donde la dinámica de la producción se basa en la superexplotación de la fuerza de trabajo, los conflictos se intensifican, y con eso, también se intensifican los medios de coerción estatal, expresándose muchas veces en violencia social más explícita.

La política económica, como forma de planeamiento económico y social, con fines a alocar con equidad los esfuerzos y los beneficios en la producción, no pueden alcanzar los propósitos que

inicialmente ambicionan, pues es la propia forma del capitalismo interno – extensión y parte del capitalismo sistémico - que impide en su proceso llevar a cabo su finalidad. Para superar la pobreza, la dependencia, la falta de autonomía y de planeamiento es necesario entonces superar el capitalismo, ya que, en general, se encuentran sobre la influencia directa de la correlación de fuerzas existentes.

El marxismo, al proponerse a encontrar los elementos más importantes del engranaje capitalista, otorga posibilidad de conocer los medios por el cual poder interpretarlos y, por tanto, superarlos. Para lo cual es prominente llevar adelante los estudios más específicos de la sociedad peruana que permitan entregar herramientas sociales con el fin de que se liberten. Por tanto, las clases indígenas y obreras, en su más amplia resistencia, podrían encontrar la forma de cómo organizar una nueva sociedad más digna al ser humano, por su calidad de clases revolucionarias por excelencia: por estar despojadas de los medios de producción, no tienen más a despojárseles a no ser la fuerza de trabajo.

Este ensayo se propuso, pues, a dejar abierto el pensamiento y reavivar las discusiones sociales antes “concluidas” sobre métodos represores de la burguesía, encarnada en el ejército, las grandes empresas, y sus representaciones políticas en las instituciones sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCO, Germán y HIERRO, Patricia. “Implantación de las Reformas Económicas Estructurales en el Perú de la Década del Noventa”.

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:BqqihChXekkJ:www.gdn.int/html/GDN_funded_papers.php%3Fmode%3Ddownload%26file%3DPeru-first-draft_31e.pdf+%&cd=1&hl=pt-BR&ct=clnk&gl=br. Lima – Perú. Setiembre de 2003. Último acceso en: 18-06-2017.

ALEGRIA, Luis Fernando. “Piero Ghezzi: 'Tenemos que pensar en un modelo de desarrollo 'estilo Perú'”. **Diario GESTIÓN**. (Lima, Perú). 30 de octubre del 2013. <http://gestion.pe> , Último acceso en: 18-06-2017.

BAMBIRRA, Vânia. **O capitalismo dependente Latino-americano**. Ed. Insular: Florianópolis, 2013.

BOND, Rosana. **Peru - Do império dos incas ao império da cocaína**. Rio de Janeiro: COEDITA, 2004.

CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto. **Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales**. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1971.

CASTELO BRANCO, Rodrigo. **O Social – Liberalismo: a ideologia neoliberal para a 'questão social' no século XXI**. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Centro de filosofia e ciências humanas. Programa de pós-graduação em Serviço Social. Rio de Janeiro – Brasil. Março 2011.

CEPAL. **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1999**. Naciones Unidas. Último acceso en: 18-06-2017.

CEPAL. **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2000**. Naciones Unidas. Último acceso en: 18-06-2017.

CEPAL. **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2015**. Naciones Unidas. Último acceso en: 18-06-2017.

CEPAL. **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2016**. Naciones Unidas. Último acceso en: 18-06-2017.

CEPAL. **Panorama de Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2015**. Naciones Unidas. Último acceso en: 18-06-2017.

CHOSSUDOVSKY, Michel. **A Globalização da Pobreza. Impactos da reformas do FMI e do Banco Mundial**. Traduzido por Marylene Pinto Michael. 1 Edição. Brasil. Editora Moderna. 1999.

BBC-Brasil, "Como o Peru conseguiu reduzir 50% da pobreza em 10 anos". **Serie My Perfect Country**. **BBC-Brasil**. Brasil. 08 de Janeiro de 2017. <http://www.bbc.com>. Último acceso en: 18-06-2017.

CONDEZO RAMIREZ, Joel Roberto. **Reformas Estructurales y salarios reales: Perú 1980 – 2007**.

- Universidad Nacional de Ingeniería. Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales. Lima – Perú. 2012
- CRABTREE, John y THOMAS, Jim. **El Perú de Fujimori**. Instituto de Estudios Peruanos – IPE. Centro de investigación de la Universidad del Pacífico. Lima- Perú. Mayo 1999
- DOS SANTOS, Theotonio. “O neoliberalismo como doutrina econômica”. **Revista Econômica**. Pos-graduación en Economía de la Universidad Federal Fluminense. Vol 1 N 1. 1999.
- DURAND, Francisco. **La mano Invisible en el Estado. Efectos del neoliberalismo en el empresariado y en la política**. 1 Edición. Lima- Perú. Fundación Friedrich Ebert. 2005.
- ESTAY REYNO, Jaime. **Pasado y presente de la deuda externa de América Latina**. Premio Jesús Silva Herzog 1994. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 1 Edición. México. 1996.
- FERREIRA, Carla; OSORIO, Jaime y LUCE, Mathias. **Padrão de Reprodução do Capital**. São Paulo: Boitempo Editorial. 2012.
- Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur. <http://focem.mercosur.int/es/proyectos/>. (Proyectos por país). Último acceso en: 18-06-2017.
- HIDALGO, Suárez Luiz. “Economía peruana supera a la de Chile después de 20 años”. **Diario GESTIÓN**. (Lima, Perú). 08 de febrero del 2013. <http://gestion.pe> , Último acceso en: 18-06-2017.
- IPE. **Inversión privada y pública en Infraestructura en el Perú: EL CAMINO PARA REDUZIR LA POBREZA**. Instituto Peruano de Economía – IPE, Asociación de Empresas Privadas de Servicios Públicos – ADEPSEP e Cámara Peruana de la Construcción – CAPECO. Biblioteca Nacional del Perú. N 2006- 11314. Impresión y diseño IMPRESSING S.A.C. 2006.
- KATZ, Claudio. “Centro y periferia en el Marxismo de Posguerra”. Textos de ciencias sociales. **Blog Cludio Katz**. 10 de junio de 2016. <http://katz.lahaine.org/>. <http://katz.lahaine.org/b2-img/>. 10 de junio de 2016a. Último acceso en: 18-06-2017.
- _____, “EL surgimiento de las teorías de la dependencia”. Textos de ciencias sociales. **Blog Cludio katz**. 10 de junio de 2016. <http://katz.lahaine.org/>. <http://katz.lahaine.org/b2-img/>. 23 de julio de 2016b. Último acceso en: 18-06-2017.
- LANA, Raphael Seabra. “O capitalismo dependente latino-americano 40 anos depois” (BAMBIRRA, Vânia. O Capitalismo Dependente Latino-Americano). **Revista Sociedade e Estado**. Volume 28 N 2. Maio/agosto 2013.
- LENIN. V. I. **El imperialismo, fase superior del capitalismo** (Ensayo popular). Ediciones en lenguas extranjeras Pekin. 1975.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. **Manifiesto Comunista**. Ediciones Elaleph.com, 2000.
- OSORIO, Jaime. “La noción patrón de reproducción del capital”. **Sociedad de economía crítica**. Año 1 N 1. Octubre del 2014.
- _____. “Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización”. **Seminario Internacional**

REG GEN: Alternativas Globalização. Departamento de Relaciones Sociales. Universidad Atónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Rio de Janeiro, Brasil. 2005.

_____, “Estado, Poder e Classes Sociais - Programa 1”. **Instituto de Estudos Latino-americanos – IELA.** Universidade Federal de Santa Catarina. Canal de Youtube – Iela UFSC. 22 Octubre 2013. Último Acceso en: 18-06-2017

PAREDES, Carlos y SACHS, Jeffrey. Introducción y resumen. **Estabilización y crecimiento en el Perú.** 1 Edición. Impreso en el Perú. Grupo de Análisis para el Desarrollo - GRADE. 1991. Pg 39.

PARODI, Carlos. “Crecimiento económico en el Perú 2015: Una sorpresa?” Economía para todos. **Diario GESTIÓN.** (Lima, Perú). 19 de Febrero del 2016. <http://blogs.gestion.pe>. Último acceso en: 18-06-2017

SEMINARIO, Bruno. **Reformas Estructurales y políticas de estabilización.** Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y Consorcio de Investigación Económica. 1 Edición. Lima 1995.

SOUZA, Nilson Araújo de. **Economia Internacional contemporânea: da grande depressão de 1929 ao colapso financeiro de 2008.** São Paulo, Brasil. Editora Atlas S.A., 2009.

STAVENHAGEN. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”. **América Latina, ensayos de interpretación sociológico-poética.** Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1970.